



**Máster Diálogo Interreligioso, Ecuménico y Cultural:  
Tesina fin de máster**

**COMUNICACIÓN DIGITAL E INTELIGENCIA  
ARTIFICIAL:  
PERSPECTIVAS DE DIÁLOGO SOBRE  
PROBLEMAS ÉTICOS Y RETOS A FUTURO.  
YUVAL NOAH HARARI, BYUNG-CHUL HAN Y  
PAOLO BENANTI**

Director de la tesina: Roberto Casas Andrés

Alumno: Andoni Aguirre González

Año: 2021

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN: LA NECESIDAD DE UN DIÁLOGO CONSTRUCTIVO SOBRE LOS PROBLEMAS ÉTICOS ASOCIADOS A LA COMUNICACIÓN DIGITAL Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.....</b>	<b>1</b>
---	----------

<b>CAPÍTULO 1: INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ALGORITMOS Y LIBERTAD HUMANA .....</b>	<b>4</b>
--	----------

1. INTRODUCCIÓN: ¿DÓNDE COMEMOS HOY? .....	4
2. EL IMPACTO EN LA LIBERTAD HUMANA PARA HARARI.....	6
3. LA VISIÓN SEGÚN HAN DEL MUNDO DIGITAL, EL BIG DATA Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. ¿CÓMO IMPACTAN EN NUESTRA LIBERTAD? .....	9
4. BENANTI Y SU VISIÓN DE LA LIBERTAD Y LA TECNOLOGÍA EN EL MARCO DE LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA .....	15
5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES.....	15

<b>CAPÍTULO 2: LA ESFERA DE LO PRIVADO EN EL MUNDO DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL.....</b>	<b>25</b>
--	-----------

1. INTRODUCCIÓN.....	25
2. HARARI Y LOS INFINITOS DATOS QUE HAN DE ALIMENTAR LOS ALGORITMOS.....	25
3. HAN Y LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA COMO SOCIEDAD DE CONTROL .....	28
4. BENANTI Y SU BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO ENTRE AMENAZAS Y OPORTUNIDADES .....	31
5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES.....	34

<b>CAPÍTULO 3: DEMOCRACIA, POLÍTICA Y ACTIVISMO. ¿MÁS PARTICIPACIÓN O MÁS CONTROL?.....</b>	<b>38</b>
---	-----------

1. INTRODUCCIÓN.....	38
2. HARARI Y EL OSCURO FUTURO DE LAS DEMOCRACIAS LIBERALES .	38
3. HAN: DE LA MASA AL ENJAMBRE.....	43
4. BENANTI: LA NARRATIVA TOMA EL DEBATE POLÍTICO DE LA MANO DEL MUNDO DIGITAL.....	46

5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES.....	49
<b>CAPÍTULO 4: LA TRASCENDENCIA: LAS PROMESAS DE LA TECNOLOGÍA Y LOS ANHELOS DEL SER HUMANO .....</b>	<b>53</b>
1. INTRODUCCIÓN.....	53
2. HARARI Y LAS PROMESAS DEL DATAÍSMO .....	53
3. HAN: EL SILENCIO, LA PAUSA Y LA CONTEMPLACIÓN .....	57
4. BENANTI Y LA ANTROPOLOGÍA Y LA TRASCENDENCIA CRISTIANAS .....	61
5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES.....	65
<b>CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINAL .....</b>	<b>68</b>
1. INTRODUCCIÓN.....	68
2. HAY UN ELEFANTE EN LA HABITACIÓN.....	68
3. ...PERO NO QUEREMOS VERLO.....	70
4. CÓMO AFRONTAR LOS RETOS PRESENTADOS .....	72
4.1 Información y transparencia.....	72
4.2 Regulación.....	74
4.3 Capacidad de reversión: “pasar a manual”.....	76
4.4 Educación.....	78
5. CONCLUSIÓN FINAL.....	79
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>80</b>
<b>ANEXO I: BREVE PRESENTACIÓN DE LOS PRINCIPALES AUTORES.....</b>	<b>82</b>

## INTRODUCCIÓN:

# LA NECESIDAD DE UN DIÁLOGO CONSTRUCTIVO SOBRE LOS PROBLEMAS ÉTICOS ASOCIADOS A LA COMUNICACIÓN DIGITAL Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Nos encontramos en un mundo en el que la inteligencia artificial (IA) y sus algoritmos están cada día más presentes en nuestras vidas, algunas veces de manera patente y en otras ocasiones de manera más discreta e incluso oculta. La toma de decisiones de los individuos, las empresas y las administraciones es asistida (si no inducida o dirigida) por unos algoritmos cada vez más potentes, soportados en la enorme fuente de información que supone el *big data* y en procesadores cuya capacidad parece avanzar sin límites.

Todo esto sucede en una sociedad en la que la comunicación digital tiene un papel muy relevante tanto en las relaciones interpersonales como en las comerciales y laborales, conformando un modo de vida en el que los mundos *online* y *offline* se combinan y entrecruzan de manera estrecha. Compartimos elementos de nuestra vida cotidiana con desconocidos ante cientos o miles de personas en las redes sociales (RRSS), información que, además, es alimento para el enorme negocio (concepto de “economía de los datos”)<sup>1</sup> de unas grandes empresas tecnológicas<sup>2</sup> cuyo poder, influencia e incluso dominio en la sociedad es un motivo de controversia creciente.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> En relación a la “economía de los datos” afirma Lasalle: «Hoy, la economía capitalista del siglo XXI adopta un modelo cognitivo de prosperidad sustentado en los datos, que sustituirán al trabajo físico como valor sobre el que se fundó el capitalismo tras la Revolución industrial. Los datos son ya la materia prima de la que brota la riqueza». JOSÉ MARÍA LASALLE, *Ciberleviatán*, 33.

<sup>2</sup> En relación al poder de las tecnológicas, Luc Ferry afirma que el desarrollo de la economía colaborativa soportada en grandes plataformas (“uberización”), en vez de acabar con el capitalismo, está fomentando un modelo de capitalismo salvaje, al generar fuertes beneficios para estas empresas, descargando gran parte del trabajo y de los medios productivos en particulares sin beneficios sociales y creando monopolios de facto en los diversos sectores. Cf. LUC FERRY, *La revolución transhumanista*, 135-141.

<sup>3</sup> Muestra de esta controversia es el enorme revuelo mediático generado por la retirada de la cuenta de Twitter a Donald Trump tras el asalto al Capitolio en enero de 2021, que ha generado una fuerte polarización

Nuestro objetivo a la hora de abordar este trabajo de investigación es realizar un ejercicio en clave de ética dialógica, la cual propone una participación de los distintos agentes en el debate en pie de igualdad y con actitud constructiva para poder llegar a acuerdos sobre normas prácticas de actuación. Creo que un tema fascinante<sup>4</sup> para llevar a cabo este ejercicio es el análisis del papel que la IA y el mundo de la comunicación digital tienen en nuestra sociedad y los retos y problemas que nos plantean tanto en la actualidad como a futuro, para los que buscaremos propuestas y pautas concretas de acción.

Realizaremos este ejercicio centrándonos en tres reconocidos autores con puntos de vista muy diferentes y cuyo pensamiento puede aportar argumentos y reflexiones interesantes para poder extraer conclusiones y orientar nuestra actuación en relación al tema elegido:

- El historiador israelí y archiconocido escritor de *bestseller* Yuval Noah Harari. Su pensamiento es entusiasta con las nuevas tecnologías, llegando a profetizar un omnipresente despliegue de las mismas en la sociedad que acabaría desplazando (o incluso anulando) el papel del ser humano tal y como hoy lo conocemos.
- El filósofo surcoreano afincado en Alemania Byung-Chul Han. Probablemente sea el filósofo actual más en boga, con un pensamiento muy crítico con el papel de las nuevas tecnologías, que considera instrumentos manipuladores del sistema económico neoliberal.
- El teólogo y franciscano italiano Paolo Benanti. Asesor del Papa Francisco en materia de bioética y nuevas tecnologías, aporta en este diálogo el punto de vista de la antropología cristiana, tomando la Doctrina Social de la Iglesia como uno de sus referentes fundamentales.

---

en las posiciones políticas a izquierda y derecha. Como ejemplo de este clima político y mediático puede consultarse el artículo de Federico Jiménez Losantos “Big Tech-Big Brother /1”, accesible a través de: <https://www.libertaddigital.com/opinion/federico-jimenez-losantos/big-tech-big-brother-1-6699401/>. Consulta del 18/01/2021. En las conclusiones del trabajo hablaremos de medios digitales, regulación y libertad de expresión.

<sup>4</sup> Mi formación y profesión de Ingeniero de Telecomunicación influyen lógicamente en el especial interés por este tema.

Dado que el alcance del tema elegido puede resultar muy amplio, surge la necesidad de acotarlo adecuadamente, por lo que vamos a abordar el impacto de la inteligencia artificial y la comunicación digital en relación a cuatro ámbitos concretos:

- La libertad del ser humano.
- La privacidad e intimidad.
- La democracia, la política y el activismo.
- La visión de la trascendencia.

Cada uno de estos cuatro ámbitos conformará un capítulo del trabajo. Aunque daremos la misma importancia y peso a todos ellos, el primer capítulo tendrá una extensión mayor porque en el mismo se expondrán las bases principales del pensamiento de los tres autores, que ya no será necesario volver a repetir en los siguientes.

En el marco del máster, el trabajo se encuadraría en el diálogo cultural, aunque las reflexiones de Benanti nos adentrarán en cierta medida en el diálogo interreligioso (o más bien en el diálogo entre la fe cristiana y las nuevas tendencias de pensamiento del mundo actual). Me han resultado especialmente inspiradoras para este trabajo las asignaturas “Rasgos fundamentales de la cultura actual” (en la que trabajamos brevemente a Harari y a Han) y “Seminario Diálogo: principios y ejercicio” (donde trabajamos la ética dialógica).

Para terminar esta introducción, resulta importante indicar que todos los textos empleados de Harari y de Han están traducidos al español (lo que sin duda supone una ventaja), mientras que ninguno de los de Benanti a los que me he aproximado lo está. Para reflejar de manera más fidedigna el pensamiento del italiano he decidido mantener las citas de sus obras en el idioma original (italiano o inglés).

# **CAPÍTULO 1:**

## **INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ALGORITMOS Y LIBERTAD HUMANA**

### **1. INTRODUCCIÓN: ¿DÓNDE COMEMOS HOY?**

Recuerdo cuando era niño aquellos días de celebración familiar en los que mis padres, mi hermano y yo salíamos a comer fuera de casa (algo que en aquella época no era tan habitual como ahora y se convertía en un acontecimiento relevante). Para elegir la comida solíamos entrar en dos o tres bares en los que mi padre aprovechaba para tomar un vino y veíamos el menú, la carta, la atención de los camareros y la pinta que tenía el local.

Así, tras la visita a varios establecimientos elegíamos uno de ellos para comer. Si bien también era tenida muy en cuenta la recomendación de conocidos o amigos que hubieran comido en dichos locales, al final la toma de decisión se basaba en elementos muy directos, en percepciones, sensaciones, intuiciones y argumentos basados en nuestro conocimiento y experiencia de primera mano.

No es difícil apreciar que ha cambiado mucho la manera en la que ahora elegimos un restaurante y la forma en la que consumimos en general. Esas impresiones de primera mano que nos ayudaban a elegir se han visto sustituidas en gran medida por sugerencias automáticas y presuntamente ajustadas a nuestros gustos y necesidades. Así, si hemos estado buscando en internet algo sobre México, no sería extraño que al preguntar por un restaurante Google nos proponga un mexicano a tres manzanas de nuestra casa. O, si hemos acudido varias veces a un italiano en nuestra localidad y estamos de visita turística en otra ciudad, es muy posible que nos dirija a un restaurante de pizza o pasta no muy lejano. Y, en muchas ocasiones, estas propuestas de Google, Tripadvisor o empresas

similares acaban condicionando la decisión en gran medida, ya que terminamos eligiendo entre las dos o tres aparentemente más idóneas en calidad, precio y compatibilidad con nuestros gustos.

Este ejemplo puede resultar muy básico y un tanto chusco, pero creo que ilustra bien el paulatino desplazamiento de la toma de decisiones (pequeñas y cotidianas y a otros niveles más elevados, como el político y el macroeconómico) hacia algoritmos cuya lógica de funcionamiento muchas veces desconocemos, de la misma manera que desconocemos los intereses que puede haber detrás de los mismos para generar unos resultados u otros. Al igual que las empresas pagan a Google para favorecer su posicionamiento en las búsquedas de los usuarios, muchas de las lógicas presentes en los algoritmos de inteligencia artificial (también nos referiremos a ella como IA) cada vez más presentes en nuestra vida pueden estar muy alejadas de nuestros intereses, condicionando nuestras elecciones en contra de los mismos y a favor de los de otros actores.

No debemos desdeñar el evidente factor positivo que suponen el mundo digital y la inteligencia artificial a la hora de elegir y tomar decisiones: disponer de muchas alternativas que de otro modo jamás llegaríamos a tener, conocer en detalle las características de cada una de ellas, poder acceder a la experiencia de otras personas en relación a cualquier tipo de producto o servicio, y combinar y procesar diversos datos e informaciones de manera compleja y a la vez inmediata. Pero tampoco debemos minusvalorar el posible impacto en nuestro libre albedrío de delegar cada vez más la toma de decisiones en lógicas algorítmicas cuyo detalle desconocemos.

Pasamos ahora a analizar la posición de Harari, Han y Benanti en relación al impacto de las tecnologías digitales y la inteligencia artificial en la libertad del ser humano, para posteriormente poner en diálogo dichas perspectivas y extraer conclusiones.



## 2. EL IMPACTO EN LA LIBERTAD HUMANA PARA HARARI

A la hora de valorar el impacto del mundo digital y de la inteligencia artificial en la libertad del individuo, nos encontramos con que para el autor israelí no existen la libertad ni el individuo, con lo que no hay objeto de impacto por parte de la IA... Profundicemos un poco más en este aspecto.

Según Harari, la idea de que los seres humanos podemos tomar decisiones libres es una ilusión asociada a la visión liberal del hombre, ya que estas decisiones no son más que el producto de reacciones y procesos químicos desarrollados en el cerebro del ser humano, bien aleatorios o bien determinados<sup>5</sup> por las leyes de la química y la biología:<sup>6</sup>

Los procesos electroquímicos cerebrales que culminan en un asesinato son deterministas o aleatorios o una combinación de ambos, pero nunca son libres. Por ejemplo, cuando una neurona dispara una carga eléctrica, ello puede ser una reacción determinista a estímulos externos o el resultado de un acontecimiento aleatorio, como la descomposición espontánea de un átomo radiactivo. Ninguna de las dos opciones deja margen alguno para el libre albedrío.

Así, nuestra voluntad, la responsabilidad moral y la ética asociada a nuestras acciones y decisiones y las consecuencias positivas o negativas derivadas de los actos de cada persona no estarían asociadas al concepto de libertad humana, sino a procesos químicos subyacentes en la biología molecular de nuestro cerebro. Y, por tanto, no tendría mucho

---

<sup>5</sup> En esta misma línea afirmaban Stephen Hawking y Leonard Mlodinow: «¿Tenemos libre albedrío? Si lo tenemos, ¿en qué punto del árbol de la evolución se desarrolló? ¿Tienen libre albedrío las algas verdes o las bacterias, o su comportamiento es automático, dentro del reino de las leyes científicas? [...] Aunque sentimos que podemos escoger lo que hacemos, nuestra comprensión de las bases moleculares de la biología demuestra que los procesos biológicos están regidos por las leyes de la física y la química y que, por lo tanto, están tan determinados como las órbitas planetarias. [...] Es difícil imaginar cómo podría operar el libre albedrío si nuestro comportamiento está determinado por las leyes físicas, de manera que parece que no somos más que máquinas biológicas y que el libre albedrío es sólo una ilusión». STEPHEN HAWKING y LEONARD MLODINOW, *El gran diseño*, 39-40.

<sup>6</sup> YUVAL NOAH HARARI, *Homo Deus*, 312. En su libro *21 lecciones para el siglo XXI* Harari también incide en este argumento, afirmando que muchas de las decisiones que consideramos libres son realmente fruto de nuestros sentimientos, siendo estos un mecanismo evolutivo presente también en otros animales. Cf. YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 65-71. Volveremos a este punto a la hora de analizar el impacto en la democracia y la actividad política.

sentido preocuparse por la afección de la inteligencia artificial y los intereses que los algoritmos puedan esconder en nuestra libertad de actuación, ya que la misma directamente no existiría.

Pero Harari va más allá y, además de negar la existencia de la libertad humana, también niega la del individuo, uno de los pilares clásicos en la consideración filosófica y antropológica del ser humano. Considera que la existencia en nuestro cerebro de dos hemisferios y de diferentes zonas asociadas a las diversas capacidades y aptitudes permite afirmar que en cada ser humano no existe “un individuo”, sino “varios dividuos”.<sup>7</sup> Muestra de esta circunstancia serían, por ejemplo, el comportamiento de los pacientes a los que se ha cortado el cable neuronal que une ambos hemisferios (tratamiento para pacientes con epilepsia)<sup>8</sup> o el análisis del comportamiento humano en la toma de decisiones económicas, que reflejarían una lucha de voces e identidades internas (por ejemplo, la atracción por el lujo vs. la necesidad de ahorrar) de entre las que finalmente una se alza como ganadora y acaba determinando la decisión tomada.<sup>9</sup>

Por tanto, Harari considera que más allá de preocuparnos por el espejismo del daño a una inexistente libertad individual humana, debemos de sacar partido de las ventajas que la tecnología en general y la inteligencia artificial en particular nos aportan. Por ejemplo en el ámbito laboral hay algunas tareas que máquinas soportando una potente inteligencia artificial harán mucho mejor que los seres humanos y de manera más eficiente y segura para los que disfruten de los servicios prestados y para la comunidad en general.

Y es que, para el israelí el éxito evolutivo del ser humano se basó en su capacidad (en base a su singularidad evolutiva) de procesar datos de una manera diferencial y mucho más potente al del resto de especies. Y cada vez de una manera mejor y más eficiente a lo largo de la historia: con más procesadores (más habitantes, especialmente con el nacimiento de

---

<sup>7</sup> Cf. YUVAL NOAH HARARI, *Homo Deus*, 321-330.

<sup>8</sup> Cf. *ibid.*, 322.

<sup>9</sup> Cf. *ibid.*, 324 y 328-329.

las ciudades), más variedad de procesadores (la especialización laboral y los diferentes roles sociales), más conexiones entre los procesadores (intercambio de conocimiento entre los núcleos humanos que facilita la innovación) y más capacidad de movimientos entre los procesadores (el desarrollo de los transportes).<sup>10</sup>

Pero el desarrollo vertiginoso y exponencial de la informática y de los procesadores digitales (tanto en volumen de procesadores actuando conjuntamente como en la potencia y velocidad de los mismos) está empezando a superar con creces la citada ventaja evolutiva del ser humano que le permitió expandir su dominio a lo largo y ancho del planeta. Así, para Harari el auge del paradigma dataísta nos lleva a pensar que el ser humano ya se está convirtiendo en un “procesador obsoleto” y que una inteligencia artificial y superior<sup>11</sup> (disociada de la conciencia, pero con mayor y más perfecta capacidad de proceso que el ser humano) desbancará al mismo tanto de la toma de las decisiones esenciales que modela el devenir de la humanidad como incluso de las pequeñas decisiones cotidianas, llevando a la desaparición del ser humano tal y como lo entendemos en la actualidad.<sup>12</sup>

Si la humanidad es en verdad un único sistema de procesamiento de datos, ¿cuál será el resultado? Los dataístas dirían que el resultado será la creación de un sistema de procesamiento de datos nuevo y más eficiente, el llamado Internet de Todas las Cosas. Cuando dicha misión se cumpla, *Homo sapiens* desaparecerá.

Así, según Harari parece inevitable la imposición del paradigma dataísta sobre la visión humanista liberal imperante hasta el momento («desde luego, aun en el caso de que el dataísmo esté equivocado y los organismos no sean solo algoritmos, ello no impedirá necesariamente que el dataísmo se apodere del mundo»),<sup>13</sup> que nos presentaba al ser humano como libre, individual y responsable de todas y cada una de sus decisiones. Pero también afirma que esto tiene sus riesgos, que habrá que evaluar y tratar de mitigar en la

---

<sup>10</sup> Cf. *ibid.*, 411-413.

<sup>11</sup> Los expertos denominan “singularidad” a dicha superación de la inteligencia humana por parte de una inteligencia artificial superior.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 414.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 428.

medida de lo posible en el desarrollo de las tecnologías y algoritmos de inteligencia artificial, reflexionando sobre lo que el escenario preconizado por el dataísmo supone:<sup>14</sup>

Es probable que un examen crítico del dogma dataísta sea no solo el mayor reto científico del siglo XXI, sino también el proyecto político y económico más urgente. Los estudiosos de las ciencias de la vida y las ciencias sociales deberían preguntarse si se nos escapa algo cuando entendemos la vida como procesamiento de datos y toma de decisiones. ¿Acaso hay algo en el universo que no pueda reducirse a datos? Supongamos que los algoritmos no conscientes pudieran finalmente superar a la inteligencia consciente en todas las tareas conocidas de procesamiento de datos; ¿qué se perdería, si es que se perdería algo, al sustituir la inteligencia consciente con algoritmos superiores no conscientes?

En resumen, para Harari es completamente estéril el debate filosófico sobre si la inteligencia artificial supone o no una grave amenaza para nuestra libertad individual, ya que la misma simplemente no existe. Para el israelí parece un hecho inevitable la imposición de la inteligencia artificial (llegando al extremo del dataísmo) en la toma de decisiones por su cada vez más patente superación de la capacidad de proceso del ser humano y, por tanto, debemos centrarnos en una aplicación beneficiosa para nuestras vidas de la inteligencia artificial, siendo conscientes del riesgo que podría llegar a suponer la reducción de la realidad a un mero conjunto de datos.

### 3. LA VISIÓN SEGÚN HAN DEL MUNDO DIGITAL, EL BIG DATA Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. ¿CÓMO IMPACTAN EN NUESTRA LIBERTAD?

En el pensamiento filosófico de Byung-Chul Han<sup>15</sup> es fundamental la influencia del sistema económico y productivo en la actuación, las condiciones de vida y el pensamiento de los seres humanos (de hecho son bastante habituales en sus obras las referencias a Marx, con quien comparte este enfoque de gran relevancia de las estructuras económicas y

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, 428.

<sup>15</sup> Puede encontrarse una condensación de dicho pensamiento (además actualizado a la realidad de la pandemia del COVID-19) en el artículo de Han “Covid 19, el reflejo de un mundo enfermo”, publicado por el diario El País el 21/03/2021. Han afirma que la pandemia y el teletrabajo han incrementado el aislamiento, la autoexplotación y la fatiga. Y el concepto de “sociedad del cansancio” derivado de dicha autoexplotación resulta cada vez más patente. Ver <https://elpais.com/ideas/2021-03-21/teletrabajo-zoom-y-depresion-el-filosofo-byung-chul-han-dice-que-nos-autoexplotamos-mas-que-nunca.html>. Consulta del 24/03/2021.

productivas). Así, el auge del neoliberalismo económico en la sociedad actual es uno de los factores clave en la lógica argumental del filósofo coreano.

Han distingue entre la libertad individual (ilusoria, no auténtica) y la libertad auténtica, que tiene en cuenta los intereses de las diversas personas que se interrelacionan en la sociedad y el bien común para la misma. La libertad individual que el capitalismo preconiza estaría orientada a que las actuaciones se desarrollen en clave de consumo y de producción, alimentando más los intereses del sistema capitalista que los de las propias personas:<sup>16</sup>

El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con los otros relaciones que sean *libres de cualquier finalidad*. Entre empresarios no surge una amistad sin fin alguno. Sin embargo, *ser libre* significa *estar entre amigos*. “Libertad” y “amigo” tienen en el indoeuropeo la misma raíz. La libertad es, fundamentalmente, una *palabra relacional*. Uno se siente libre solo en una relación lograda, en una coexistencia satisfactoria. El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres.

Así, se traslada la falsa sensación de que el ser humano puede conseguir cualquier cosa que se proponga (lo que Han denomina “positividad”), lo que acaba convirtiendo al ser humano en un emprendedor que se autoexplota,<sup>17</sup> y no precisamente para su bien ni el de la sociedad, sino para contribuir a engordar el sistema capitalista:<sup>18</sup>

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar.

Han afirma que el sistema neoliberal es capaz de motivar y manipular al ser humano para que participe de manera voluntaria en su autoexplotación.<sup>19</sup> La biopolítica de lo físico

---

<sup>16</sup> BYUNG-CHUL HAN, *Psicopolítica*, 13. Los subrayados son del autor.

<sup>17</sup> En relación a la positividad y la psicopolítica Han afirma: «La libertad del *poder hacer* genera incluso más coacciones que el disciplinario *deber*. El *deber* tiene un límite. El *poder hacer*, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del *poder hacer* es ilimitada». *Ibid.*, 12.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>19</sup> Para Han, el concepto de “autenticidad” está muy directamente relacionado con la autoexplotación, como argumento de venta de uno mismo de manera diferencial en el sistema capitalista y opuesto a los conceptos de igualdad y alteridad. Cf. BYUNG-CHUL HAN, *La expulsión de lo distinto*, 37-39.

(tortura, cárcel, agresiones, limitación de la libertad de movimientos...) se ha visto sustituida por la “psicopolítica” (concepto clave y omnipresente en el pensamiento filosófico y la obra del coreano), más sibilina y eficiente<sup>20</sup> y en la que la persona acepta su autoexplotación y colabora voluntariamente a la misma:<sup>21</sup>

El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad. Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación. No es eficiente explotar a alguien contra su voluntad. En la explotación ajena, el producto final es nimio. Sólo la explotación de la libertad genera el mayor rendimiento.

Este exceso de positividad que fomenta la libertad individual neoliberal acaba generando insatisfacción en el individuo autoexplotado, que ve cómo la realidad demuestra que no es posible lograr todo aquello que se propone conseguir. De esta forma, el individuo de la postmodernidad es un ser frustrado, siendo cada vez más habituales los cuadros de ansiedad y depresión y el síndrome del “trabajador quemado”.<sup>22</sup> Por tanto, para Han la libertad individual acaba haciendo infeliz al ser humano para beneficiar únicamente a los intereses del capital.

Uno de los factores clave de la psicopolítica es la excitación y la satisfacción<sup>23</sup> del narcisismo del ser humano.<sup>24</sup> La motivación del emprendedor autoexplotado para suscitar actuaciones finalistas en beneficio del capital (en una búsqueda del éxito impulsada por el

---

<sup>20</sup> Mientras la biopolítica amenazaba con el dolor, la psicopolítica ofrece la felicidad: «El imperativo de ser feliz genera una presión que es más devastadora que el imperativo de ser obediente. En el régimen neoliberal también el poder asume una forma positiva. Se vuelve elegante. A diferencia del represivo poder disciplinario, el poder elegante no duele. El poder se desvincula por completo del dolor.» BYUNG-CHUL HAN, *La sociedad paliativa*, 23. Han afirma así el combate entre la pujante positividad y la negatividad del dolor.

<sup>21</sup> BYUNG-CHUL HAN, *Psicopolítica*, 13-14.

<sup>22</sup> Este tema es trabajado por Han en detalle en su libro BYUNG-CHUL HAN, *La sociedad del cansancio*.

<sup>23</sup> Uno de los elementos ligados a la psicopolítica es la ludificación del trabajo, dotando al mismo de un juego emocionante: «La ludificación del trabajo explota al *homo ludens*. Mientras uno juega, se somete al entramado de dominación. Con la lógica de la gratificación del *me gusta*, de los *amigos* o *seguidores*, la comunicación social se somete actualmente al modo juego». BYUNG-CHUL HAN, *Psicopolítica*, 78.

<sup>24</sup> Cuestión ampliamente abordada por Han en su libro BYUNG-CHUL HAN, *La agonía del eros*.

concepto de positividad antes comentado) se basa en gran medida en aprovechar la vena narcisista que todos los seres humanos llevamos dentro:<sup>25</sup>

El Eros arranca al sujeto de sí mismo y lo conduce fuera, hacia el otro. En cambio, la depresión hace que se derrumbe en sí mismo. El actual sujeto narcisista del rendimiento está abocado, sobre todo, al éxito. Los éxitos llevan consigo una confirmación del uno por el otro. Ahora bien, el otro, despojado de su alteridad, queda degradado a la condición de espejo del uno, al que confirma en su ego, aún más profundamente, al sujeto narcisista del rendimiento.

Una vez expuestas las líneas principales del pensamiento de Han sobre la libertad humana, nos aproximamos a su relación con la comunicación digital y la IA. Para Han, los medios digitales y las redes sociales ponen el foco en el yo y no en el otro,<sup>26</sup> fomentando de manera muy potente ese elemento clave en la psicopolítica que es el narcisismo:<sup>27</sup>

El sujeto narcisista-depresivo percibe tan solo el eco de sí mismo. No hay significaciones sino allí donde él se reconoce a sí mismo de alguna manera. El mundo se le presenta solamente como modulaciones de sí mismo. Al final se ahoga en su propio yo, agotado y fatigado de sí mismo. Nuestra sociedad se hace hoy cada vez más narcisista. Redes sociales como Twitter o Facebook agudizan esta evolución, pues son medios narcisistas.

Resulta fácil apreciar en muchas de las publicaciones que hacemos, compartimos o vemos cada día en las redes sociales que en las mismas subyace la necesidad de reconocimiento social y de refuerzo de nuestra personalidad e identidad individual (muchas de las publicaciones de hecho son impostadas, para demostrar lo “maravillosa” que es la vida de uno). Lo que hacemos y decimos está fuertemente condicionado por la vigilancia que ejercen el resto de miembros de las redes sociales sobre nuestras actuaciones.<sup>28</sup> Y la obtención de más *likes*, *retweets* o seguidores pretenden hacer “feliz” al ser humano,

---

<sup>25</sup> BYUNG-CHUL HAN, *La agonía del eros*, 11-12.

<sup>26</sup> En su obra *La desaparición de los rituales* Han hace hincapié en la primacía en la sociedad actual de la comunicación sobre la comunidad, mientras que los rituales (en progresiva desaparición para el autor en nuestra sociedad) aportan un valor simbólico a las acciones que contribuye a la constitución de la comunidad. Cf. BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, 11.

<sup>27</sup> BYUNG-CHUL HAN, *En el enjambre*, 52.

<sup>28</sup> Incidiremos en este aspecto en el capítulo sobre la privacidad.

actúan como una droga que nos motiva a publicar más y más, a compartir todo aquello que nos pueda dar notoriedad positiva en la red (sea autentico, forzado o incluso, a veces, falso), pasando nuestra privacidad a un discreto segundo plano (como veremos en el siguiente capítulo, al hablar del concepto de “sociedad de la transparencia”).

En este sentido, Zygmunt Bauman coincide con el enfoque planteado por Han, afirmando que en las redes sociales sus integrantes se convierten en bienes de consumo, en productos en venta en un mercado de oferta y demanda para reforzar su valor social y su autoestima.<sup>29</sup> Pero también afirma que este comportamiento no es algo propio y exclusivo de las redes sociales, sino que ya estaba presente mucho tiempo antes en elementos como el cuidado de la belleza e imagen personal o el empleo del poderío económico para obtener un reconocimiento social más elevado.<sup>30</sup>

Por tanto, para Han el “cebo narcisista” de los medios digitales y las redes sociales condiciona nuestras actuaciones, influyendo fuertemente en nuestra libertad. Aunque la misma existe, se ve condicionada por una psicopolítica neoliberal que juega con nuestros sentimientos y emociones para alejarnos de la auténtica libertad relacional y guiarnos a una falsa libertad individual que nos acaba frustrando y vaciando en beneficio del capital.

Otro de los elementos del que nos habla Han es el *big data*, que está muy estrechamente ligado con la inteligencia artificial, ya que los algoritmos de la misma habitualmente se soportan en importantes volúmenes de datos.

Han afirma la importancia del *big data* como elemento psicopolítico y por tanto condicionante de la actuación y de la libertad del ser humano:<sup>31</sup>

La psicopolítica avanza desde una vigilancia pasiva hacia un control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta a la misma voluntad libre. El

---

<sup>29</sup> ZYGMOUNT BAUMAN y DAVID LYON, *Vigilancia líquida*, 40-41.

<sup>30</sup> Cf. *ibid.*, 38-39.

<sup>31</sup> BYUNG-CHUL HAN, *Psicopolítica*, 25. El subrayado es del autor.



*Big Data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un *conocimiento de dominación* que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prereflexivo.

Es decir, el *big data* posibilita conocer y clasificar (con el consiguiente enorme impacto social que ello puede conllevar) los comportamientos, conductas y tendencias mayoritarios y habituales en la sociedad<sup>32</sup> o en colectivos concretos de personas (e incluso personas específicas) sobre los que se quiera ejercer una vigilancia más intensa. Un conocimiento que a su vez abre la puerta al pronóstico de las futuras actuaciones y al control de las mismas, mediante la ejecución de acciones para modificar dichos comportamientos en la más pura línea de lo que la psicopolítica supone según Han.

Y además, por otro lado, empobrece el pensamiento humano, ya que sustituye la causalidad por la correlación de un número muy elevado de datos, lo que para Han supone un conocimiento muy rudimentario, frente a niveles más elevados de conocimiento basados en la conceptualización, como la interacción y la mencionada causalidad.<sup>33</sup> Así, el *big data* no tiene capacidad para impulsar ni detectar acontecimientos únicos y excepcionales que se salen de la norma y que conforman los cambios cara al futuro y la evolución de la historia («el big data es totalmente ciego ante el acontecimiento, no lo estadísticamente probable, sino lo improbable, lo singular, el acontecimiento que determinará la historia, el futuro humano»)<sup>34</sup>. Por tanto, el paradigma dataísta es una barrera para la innovación, la genialidad y las posibilidades de transformación social.

Así, para Han los datos por sí solos no comportan sentido ni tienen ningún carácter narrativo y la satisfacción que supone para los dataístas el manejar enormes cantidades de datos tiene, según el coreano, un carácter “pornográfico” (para Han los dataístas son

---

<sup>32</sup> Han habla también de la capacidad del *big data* para explotar aquello de lo que no somos conscientes, a través del análisis del “inconsciente digital colectivo”. Cf. *ibid.*, 96-98.

<sup>33</sup> Cf. *ibid.*, 102-104.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 113.

“*datasexuales que copulan con datos*”), porque consiste en una mera exhibición de información y en la excitación por la misma más allá de un trasfondo de sentido.<sup>35</sup>

Por otro lado, la personalización de contenidos, servicios y opciones de consumo asociadas tanto a la comunicación digital en general como a la inteligencia artificial enlazan directamente con la explotación del narcisismo<sup>36</sup> que hemos comentado anteriormente, facilitando una manipulación dirigida al excitar las emociones propias de cada persona.

Tras lo expuesto, podemos afirmar que para el filósofo coreano los medios digitales, el *big data* y la inteligencia artificial, además de suponer un potentísimo instrumento coercitivo para la libertad y actuación del ser humano (con el narcisismo como palanca fundamental en el marco de la psicopolítica), empobrecen el pensamiento y el ejercicio filosófico, limitando las posibilidades del ser humano cara al futuro.

#### 4. BENANTI Y SU VISIÓN DE LA LIBERTAD Y LA TECNOLOGÍA EN EL MARCO DE LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

Con Paolo Benanti (franciscano italiano y asesor del Papa Francisco en materia de nuevas tecnologías) entramos de lleno en la antropología y la doctrina cristianas a la hora de abordar el tema que nos ocupa. Empezaremos viendo qué es para Benanti la tecnología y cómo se relaciona con la libertad del ser humano, para pasar después a analizar los aspectos positivos y los riesgos que según el autor italiano conlleva la misma.

En el capítulo IV (“Technology”) de su obra *Homo Faber: The techno human condition* Benanti presenta las tres principales visiones de la tecnología que considera se han desarrollado a lo largo de la historia: la clásica (el artefacto), la crítica (la tecnología y la

---

<sup>35</sup> Cf. *ibid.*, 90-91.

<sup>36</sup> También Luc Ferry resalta el carácter narcisista de las redes sociales, algo que para el autor francés supone una importante barrera para la empatía en las relaciones interpersonales y para abordar los conflictos sociales. Cf. LUC FERRY, *La revolución transhumanista*, 141-144.

eficiencia asociada a la misma como esencia de la sociedad moderna) y la empírica (la tecnología como constructor social). Pasamos a ver cada una de ellas.

La visión clásica<sup>37</sup> estaría muy ligada al término griego *techne* (arte o dominio de un tipo de trabajo) y supone la existencia de una serie de reglas para obtener ciertos propósitos o resultados mediante el empleo de instrumentos. Está asociada a la habilidad del ser humano de transformar el mundo con los artefactos como una extensión de sus capacidades. Aquí el artefacto no tiene una dimensión ética, sino que la misma está asociada al uso que le da el ser humano en cada contexto y situación.

La visión o teoría crítica<sup>38</sup> lleva aparejados los cambios de modelos productivos y transformaciones sociales derivados de las revoluciones industriales. Así, más allá de instrumentos o artefactos individuales para la consecución de propósitos concretos, la tecnología tiene carácter sistémico, habiendo transformado la sociedad de manera profunda en clave de eficiencia: «technique-technology must no longer be reduced to the artifacts but must be understood holistically; only that way will it appear as what it really is: one modality, among the different possible ones, of approach to the world and reality». <sup>39</sup> Según este enfoque, la tecnología es un sistema autónomo, ajeno incluso a la propia ética,<sup>40</sup> y desde el mismo se podrían analizar aspectos como la degradación medioambiental o el impacto de la tecnología en las condiciones sociolaborales.

Nos vamos a centrar en el tercero de los enfoques que presenta el franciscano, el giro empírico o enfoque de construcción social,<sup>41</sup> ya que es el que emplea para analizar la relación entre la tecnología y la libertad humana. Según este enfoque, el artefacto desarrollado a través de la tecnología o la técnica (Benanti comenta en la obra que, aunque son diferentes, emplea ambos términos con un sentido similar) no sólo conlleva cambios en

---

<sup>37</sup> Cf. PAOLO BENANTI, *Homo Faber*, 81-83.

<sup>38</sup> Cf. *ibid.*, 83-87.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 84.

<sup>40</sup> Cf. *ibid.*, 86.

<sup>41</sup> Cf. *ibid.*, 87-95.

el medio, sino que también contribuye a la constante configuración y evolución del ser humano en el marco de su contexto vital:<sup>42</sup>

The mediation [made by the artifact] does not simply come about between a subject and an object but rather it *co-determines* the subjectivity and the objectivity. Men and the world which they themselves experience are the *products* of the technological mediation and not only the polarity by means of which the mediation itself is enacted.

Según esta visión, los artefactos tecnológicos no actúan sólo sobre el mundo (objeto), sino que también contribuyen a modificar el sujeto (el ser humano que los emplea) y su visión del mundo, todo ello bajo la influencia de un determinado contexto social e histórico. Por tanto, el artefacto tecnológico en ningún caso es neutro, ya que siempre afecta a nuestra vivencia y manera de ver el mundo, sino que es ambivalente,<sup>43</sup> en el sentido de que su influencia puede realizarse en sentido positivo o negativo. Y, por tanto, la ética ha de ir muy de la mano no sólo del empleo de los artefactos tecnológicos, sino también de su concepción y desarrollo.

Como ejemplo de este carácter mediador del artefacto, Benanti pone el de un rifle de asalto. Más allá del empleo concreto que se pueda hacer del mismo para un determinado fin, la posesión y el empleo de un rifle influye de manera importante en cómo una persona ve el mundo y en su comportamiento en la sociedad.<sup>44</sup> Otro ejemplo (ya de mi propia cosecha) en este sentido sería el *smartphone* que, más allá de los propósitos específicos para los que fue diseñado, está cambiando nuestra manera de ver el mundo y de situarnos en el mismo (capacidad de atención, manera de buscar la información,<sup>45</sup> forma de relacionarnos con el resto de las personas, manera de trabajar...).

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, 89. Los subrayados son del autor.

<sup>43</sup> *Cf. ibid.*, 88-89.

<sup>44</sup> *Cf. ibid.*, 92-93.

<sup>45</sup> En este sentido Harari afirma: «Ya no buscamos información. En lugar de ello, “googleamos”. Y a medida que confiamos cada vez más en Google para hallar respuestas, nuestra capacidad para buscar información disminuye. Ya hoy en día, la “verdad” viene definida por los primeros resultados de la búsqueda de Google». YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 75.

Es desde este tercer enfoque de la tecnología desde donde Benanti aborda su relación con la libertad humana. A la hora de presentar la misma en el marco de la antropología cristiana toma como principal autor de referencia a Karl Rahner (teólogo en el que a su vez tuvo gran influencia el pensamiento del filósofo Martin Heidegger). Uno de los conceptos claves de la antropología humana en la teología de Rahner es el de “experiencia trascendental”:<sup>46</sup>

El hombre, a pesar de la finitud de su sistema, está siempre situado ante sí mismo como un todo. Él puede cuestionarlo todo; puede por lo menos interrogar siempre todo lo enunciable en particular mediante una anticipación de todo y de cada cosa. En cuanto pone la posibilidad de un horizonte de preguntas meramente *finito*, esta posibilidad está rebasada ya de nuevo y el hombre se muestra como el ser de un horizonte *infinito*. En cuanto experimenta radicalmente su finitud, llega más allá de esa finitud, se experimenta como ser que trasciende, como espíritu.<sup>47</sup>

Esta experiencia trascendental de la trascendencia humana no es la experiencia de un determinado objeto particular, el cual sea experimentado junto a otros objetos, sino una disposición fundamental, la cual precede a toda experiencia objetiva y la penetra. [...] Esta trascendencia auténtica nunca es alcanzada por la reflexión metafísica, y como pura, es decir, como no mediada objetivamente, a lo sumo puede darse (si en general puede darse) a manera de aproximación asintótica en la experiencia de la mística y quizá en la última soledad y aceptación de la muerte.<sup>48</sup>

Es en este marco de la antropología cristiana donde Benanti sitúa la tecnología: el ser humano, que experimenta su finitud frente a la infinitud y trascendencia de Dios, emplea la tecnología para actuar sobre el mundo como un ser libre y responsable, para desenvolverse en él y para tratar de hacer realidad sus anhelos y deseos. Por tanto, la tecnología es un rasgo inherente a la condición humana (lo que Benanti llama “la condición tecno-

---

<sup>46</sup> Puede consultarse el artículo SANTIAGO ARZUBIALDE, “La experiencia trascendental de Dios en la obra de K. Rahner”. *Estudios Eclesiásticos* 313, 2005, 291-314. Accesible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/9743/9151> (consulta 14/08/2020).

<sup>47</sup> KARL RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe*, 51. Los subrayados son del autor.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 54.

humana”)<sup>49</sup> pero no es neutra, sino ambivalente, pudiendo emplearse de manera positiva o negativa en el marco de las citadas libertad y responsabilidad humanas.<sup>50</sup>

En su obra *Le machine sapienti: intelligence artificiali e decisioni umane*, Benanti aborda el desarrollo de la inteligencia artificial y su encaje en la visión cristiana del ser humano que acabamos de exponer. La inteligencia artificial está asociada a la condición tecnohumana del ser humano, siempre y cuando no acabe eliminando su libertad de decisión ni su responsabilidad moral, que son dos de los rasgos fundamentales de la esencia humana. Una inteligencia artificial que en vez de potenciar dicha libertad y responsabilidad acabe canibalizando las mismas derivaría en el dataísmo<sup>51</sup> y en un cambio muy profundo de la propia condición humana y de su existencia en el mundo.<sup>52</sup> De la misma manera que con la ilustración la autoridad recayó en el ser humano y antes recaía en la religión,<sup>53</sup> con el dataísmo la autoridad puede ser de nuevo arrebatada al hombre para pasar a las máquinas y al procesado de datos.<sup>54 y 55</sup>

---

<sup>49</sup> PAOLO BENANTI, *Homo Faber*, capítulo 5.

<sup>50</sup> Cf. *ibid.*, 115.

<sup>51</sup> Benanti hace el juego de palabras entre “dataísmo” y “dadaísmo”, ya que considera ambos términos vacíos de sentido (de manera muy similar a lo que hemos comentado al analizar a Han). PAOLO BENANTI, *Le machine sapienti*, 95-96.

<sup>52</sup> Benanti constata que en la actualidad está en riesgo el concepto de libertad humana: «Oggi l’umanesimo è di fronte a una sfida esistenziale e l’idea di “libero arbitrio” è in pericolo. Le conoscenze neuroscientifiche suggeriscono che i nostri sentimenti non sono una qualità spirituale unicamente umana. Piuttosto, sono meccanismi biochimici che tutti i mammiferi e gli uccelli utilizzano per prendere decisioni calcolando rapidamente probabilità di sopravvivenza e di riproduzione: anche i sentimenti sono compresi e interpretati come algoritmi». PAOLO BENANTI, *Oracoli*, 51.

<sup>53</sup> Hablando de religión, en el capítulo sobre la trascendencia veremos cómo para Benanti el dataísmo tiene un carácter fuertemente religioso, oráculos y sacerdotes incluidos.

<sup>54</sup> Cf. PAOLO BENANTI, *Le machine sapienti*, 96-98. Y PAOLO BENANTI, *Digital Age*, 91-92.

<sup>55</sup> Al hablar de Han hemos visto su opinión sobre la correlación de datos como fuente de conocimiento. Benanti también habla en un sentido similar: «At present we are witnessing technological developments (capacity to do) that do not correspond to any scientific development (capacity to know and to explain): today the correlation is used to predict with sufficient accuracy, albeit not having any scientific theory to support it, the risk of impact of asteroids even unknown in various places of the earth, the institutional sites subject to terror attacks, the vote of the individual citizens in the US Presidential elections, the trend of the share market in the short term». PAOLO BENANTI, *Homo Faber*, 57.

Ante este escenario de evidente riesgo, Benanti no plantea descartar la IA, sino un desarrollo humanista y responsable de la misma que tenga como pilares fundamentales:<sup>56</sup>

- Una IA para la cooperación entre el ser humano y la máquina: para el beneficio del ser humano y no para la superación del mismo (como hemos visto que afirmaba Harari). En este sentido es fundamental la transparencia,<sup>57</sup> para evitar usos injustos y maliciosos de la inteligencia artificial ajenos a dicho fin.
- Definir un “perímetro negativo”, limitar la autonomía (en el autoaprendizaje y a la hora de abordar nuevas situaciones) de la IA para la protección de la dignidad humana y actuaciones en clave de responsabilidad moral (concepto de *artificial moral agent*).
- Es partiendo de dicho “perímetro negativo” protector de la dignidad humana desde donde se deben construir las posibles actuaciones a llevar a cabo o decisiones a tomar por parte de la inteligencia artificial.
- Para una buena interacción de la IA con el ser humano es necesario que respete la capacidad intuitiva del hombre (más allá de los resultados de los algoritmos), ha de ser inteligible<sup>58</sup> por el mismo (que el ser humano entienda en todo momento la manera de actuar de la inteligencia artificial y de las máquinas que la soportan) y ha de tener capacidad de adaptación a las personas y circunstancias con las que actúa.
- Finalmente, Benanti propone la creación de un marco regulatorio internacional para una inteligencia artificial al servicio de la dignidad de la persona y el bien común.<sup>59</sup>

Podemos concluir que, para Benanti, la tecnología es algo inherente a la vivencia y experiencia por parte del ser humano de su capacidad de actuar con libertad y

---

<sup>56</sup> PAOLO BENANTI, *Le machine sapienti*, 113-123.

<sup>57</sup> Sobre la importancia de la transparencia en la inteligencia artificial y la necesidad de “romper la caja negra de los algoritmos” (término empleado por el francés Dominique Cardon) puede encontrarse más información en la obra DOMINIQUE CARDON, *Con qué sueñan los algoritmos. Nuestras vidas en el tiempo de los big data*. Resulta interesante la reflexión del autor sobre la necesidad de mantener siempre la capacidad de “pasar a manual”, para evitar que llegue un punto en el que la dependencia de la inteligencia artificial sea absolutamente irreversible y el ser humano pierda definitivamente el control sobre la misma. DOMINIQUE CARDON, *Con qué sueñan los algoritmos*, 128-132. Lo veremos en más detalle en el capítulo de conclusiones.

<sup>58</sup> Aspecto muy directamente ligado a la ya comentada transparencia, que es una de las claves fundamentales a la hora de analizar el impacto de la inteligencia artificial en nuestra libertad.

<sup>59</sup> Este tema es tratado en detalle por el autor en PAOLO BENANTI, *Le machine sapienti*, 125-154 y aparecerá de nuevo en varias ocasiones a lo largo de la presente investigación.

responsabilidad en el mundo (la “condición tecno-humana”). La tecnología marca impronta en la evolución del ser humano como sujeto (no sólo en el mundo como objeto) y, por tanto, nunca va a tener un carácter neutro, sino ambivalente según su uso. En el caso concreto de la IA, Benanti expone con claridad dicho carácter ambivalente (con fuerte impacto en las condiciones de vida sociales, políticas y económicas) y propone unas líneas de actuación para un desarrollo humanista y responsable de la misma sin eludir sus riesgos, pero sin caer en escenarios distópicos y apocalípticos.

## 5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES

Pasamos ahora a establecer un diálogo constructivo entre los enfoques de los tres autores y a extraer conclusiones sobre la afección en la libertad humana de la comunicación digital y la inteligencia artificial. Ya que, lógicamente, es imposible un diálogo directo entre los mismos, vehiculamos nosotros el debate, planteando los puntos fuertes y los más débiles de los planteamientos de cada autor, así como la complementariedad de sus posiciones.

Empecemos analizando el enfoque de Harari. El autor israelí desestima el debate de fondo sobre la libertad individual, ya que considera que no existen ni la libertad ni el individuo y, por tanto, no ha lugar a dicho debate. A mi juicio se trata de un planteamiento nihilista,<sup>60</sup> ya que descarta un debate de fondo sobre la libertad del ser humano en base a posiciones que no justifica de manera evidente en su argumentación, sino que da por hechas (la actuación humana por impulsos electroquímicos neuronales deterministas o aleatorios).

Así, Harari plantea un discurso de carácter utilitarista y fáctico. Utilitarista en el sentido de que se centra en sacar partido de las ventajas que nos puede aportar la inteligencia artificial y fáctico porque la singularidad que supondría la imposición de la inteligencia artificial sobre la humana (“procesador obsoleto”) es algo que da prácticamente por inexorable, cuando está por ver si se va a llegar a dicho nivel de desarrollo de la IA y, en caso afirmativo, en qué plazo alcanzaríamos dicho escenario. ¿Realidad o ficción?

---

<sup>60</sup> Hemos visto anteriormente que también Han y Benanti hablan del vacío de sentido del paradigma dataísta que profetiza Harari.



Pero considero que este planteamiento de Harari tiene una vertiente muy positiva: la de hacernos despertar y reaccionar sobre un futuro complejo y muy incierto, desde la fuerza de su facticidad y de lo que según él parece que va a imponerse de manera incuestionable, en lo relativo a lo que el desarrollo tecnológico puede suponer para la libertad y dignidad humanas. Harari no nos deja indiferentes, nos hace reflexionar, y puede suponer una palanca de actuación para dejar de ser meros receptores y usuarios de una tecnología que nos viene dada como algo incuestionable e inapelable.

Este planteamiento de Harari se ve contrarrestado tanto por Han como por Benanti: el primero, en el marco de la psicopolítica neoliberal, resaltando el papel de la comunicación digital y la IA como elementos que coartan la libertad humana y el segundo situando la libertad y la responsabilidad humanas como elementos clave de la antropología cristiana. A diferencia de Harari, ambos no dudan en entrar en un profundo debate sobre la libertad.

En cuanto al planteamiento de Han, tiene la lucidez de poner de manifiesto de manera clara y bien argumentada la enorme dependencia que tienen los modelos de negocio del mundo digital y de la inteligencia artificial de factores e intereses económicos y políticos no siempre evidentes<sup>61</sup> (algo que muy pocas veces tenemos presente de manera consciente en nuestro uso diario), así como el empleo de la psicología y del narcisismo como palancas de control y manipulación de la libertad y actuación humanas. Y también muestra con la misma lucidez lo que supone esta falsa libertad individualista en contraposición a una libertad “auténtica” con una fuerte vertiente comunitaria (algo opuesto a la negación de la libertad que preconiza Harari).

Pero el enfoque de Han también tiene puntos débiles. El primero de ellos sería plantear una visión tan profundamente negativa del mundo de la comunicación digital y de la inteligencia artificial que no adjudica ni un solo punto positivo a las mismas (lo que

---

<sup>61</sup> Un libro que también profundiza en este tema de manera muy crítica es JARON LANIER, *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*.

contrasta de manera evidente con el entusiasmo tecnológico de Harari). Elementos como la capacidad de acercar y comunicar a las personas, de facilitar gestiones y tareas tediosas para el ser humano que en muchas ocasiones pueden ser realizadas de manera más eficiente y segura por las máquinas y los elementos tecnológicos, o de acceder a gran cantidad de informaciones y bienes culturales a los que en el mundo *offline* sería imposible, no son puestos por el filósofo coreano en el otro platillo de la balanza. Así, si Harari parece presentarse como un profeta del dataísmo, Han podría definirse como el gran jinete del apocalipsis de la distopía digital del siglo XXI. Ambos autores se posicionan en dos polos extremos, pero debemos reconocer que cada uno desde su posición realiza aportaciones muy interesantes al debate.

Y, por otro lado, tampoco vemos en Han la capacidad de desarrollar alternativas o de suscitar a nivel filosófico y político cambios sustanciales ante el negro panorama que nos presenta. Así, desde algunos entornos marxistas se la acusa de fomentar la resignación y contemplación ante un escenario de “crimen perfecto” supuestamente irreversible perpetrado por el neoliberalismo, incluso de una “adoración negativa” de la tecnología sin proponer nada efectivo en contra de dicho panorama.<sup>62</sup> En cambio, Harari y, como veremos ahora, también Benanti, sí se aproximan al detalle de impactos y consecuencias por parte del nuevo ecosistema tecnológico sobre cuestiones concretas.

En cuanto al planteamiento de Benanti sobre tecnología digital y libertad, como cristiano me siento identificado con el mismo y con sus bases, profundamente enraizadas en la antropología cristiana. Coincido en su postura de considerar la libertad y la responsabilidad como elementos constitutivos del ser humano y no cerrarnos a los beneficios que la tecnología digital nos pueda aportar (su concepto de “condición tecno-humana” sería completamente opuesto a dicha cerrazón), pero siendo conscientes de los patentes riesgos que las tecnologías digitales y la IA pueden suponer para la libertad y dignidad humanas.

---

<sup>62</sup> Es muy significativo e ilustrativo en cuanto a este tipo de críticas el libro *Por qué [no] leer a Byung-Chul Han*. Puede verse un debate con las autoras de este libro en el enlace <https://www.youtube.com/watch?v=fPNq70qrKkM> (consulta del 14/08/2020).

El planteamiento de Benanti es constructivo y equilibrado (de hecho, como hemos visto, pone sobre la mesa en *Le machine sapienti* las bases de un marco ético y un sistema de gobernanza para la inteligencia artificial), pero también tiene sus puntos flacos. Frente a las posiciones más polarizadas de Harari y Han, Benanti puede ser tachado de cándido e inocente, ya que la fuerte concentración de empresas que actualmente puján en este campo va precisamente en un sentido totalmente contrario a lo que plantea: falta de transparencia, falta de una regulación efectiva (más allá de lo muy básico y de lo “cosmético”), monopolio de hecho y primacía de los intereses económicos, industriales y políticos por encima de los de las personas.

También se le podría tachar de poco innovador, ya que las bases de su pensamiento no suponen grandes cambios respecto a los fundamentos clásicos de la antropología y doctrina cristianas. Pero creo que dicha crítica sería injusta, ya que como teólogo cristiano no le podemos pedir que “invente la rueda”, sino que sea audaz pero fiel a su vez a las bases de la fe y la Doctrina Social de la Iglesia (elementos de referencia en su pensamiento).

Como conclusión final de este apartado, considero que la argumentación de Benanti es la más constructiva y sólida, abarcando tanto los aspectos positivos como los riesgos para la libertad humana de la tecnología y el mundo digital, con una visión plenamente coherente con la antropología cristiana. No obstante, en el diálogo entre los tres autores hemos recogido importantes aportaciones tanto de Han como de Harari. Han nos hace plenamente conscientes de la utilización (tanto real como potencial) de la comunicación digital y la inteligencia artificial para manipular la libertad humana por el sistema político y económico neoliberal en el marco de la psicopolítica y de la explotación del narcisismo humano, resultando un refuerzo necesario al planteamiento de Benanti. Y Harari dibuja un posible futuro en el que la inteligencia artificial sería capaz de desplazar a la humana y destruir nuestra libertad (concepto que para Harari hemos visto que no existe), algo que puede resultar dudoso o demasiado distópico, pero que resulta tan inquietante que nos puede ayudar a movilizarnos para evitar tan oscuro panorama para la humanidad.

## CAPÍTULO 2:

# LA ESFERA DE LO PRIVADO EN EL MUNDO DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL

### 1. INTRODUCCIÓN

Otro de los temas que nos pone sobre la mesa el desarrollo de las nuevas tecnologías es el impacto de las comunicaciones digitales en nuestra privacidad e intimidad. Por un lado, empresas como Google o Facebook probablemente saben más de nosotros que nosotros mismos<sup>63</sup> y, por otra parte, cada día es más patente la exhibición que hacemos de nuestra vida privada en las redes sociales, buscando en muchos casos mostrar lo que no somos para obtener la aprobación y el reconocimiento social de nuestros congéneres.

¿Qué consecuencias tiene esto? ¿Hasta qué punto las amenazas son reales o estamos hablando de fantasías distópicas? Damos la palabra a nuestros tres autores de cabecera.

### 2. HARARI Y LOS INFINITOS DATOS QUE HAN DE ALIMENTAR LOS ALGORITMOS

En coherencia con su argumentación de que la inteligencia artificial y los algoritmos que soportan la misma sobrepasarán la capacidad del en breve obsoleto “procesador humano”, Harari afirma que el volumen y la variedad de datos asociados a nuestra actividad cotidiana<sup>64</sup> que estarán a disposición de diversas empresas e instituciones crecerán de manera exponencial. Y es que, sin los datos que los alimenten, los algoritmos no son nada... Por tanto, la disponibilidad de nuestros datos (y por ende del conocimiento de

---

<sup>63</sup> En el momento de escribir estas líneas está de plena actualidad el documental de Netflix *El dilema de las redes*, dirigido por Jeff Orlowski, que trata precisamente este tema.

<sup>64</sup> En general, a lo largo del estudio no hablaremos de datos “personales”, ya que este atributo supone la capacidad de identificar a un individuo concreto a través de un dato o conjunto de datos. Como veremos al hablar de “anonimización”, el carácter “personal” de los datos no siempre está claramente determinado.

nuestra más profunda intimidad) por terceras partes se acentuará cada vez más, probablemente con nuestra colaboración voluntaria en la cesión de dichos datos para no renunciar a los nada desdeñables beneficios asociados a la explotación de los mismos:<sup>65 y 66</sup>

A los humanos de a pie puede costarles mucho resistirse a este proceso. En la actualidad, a la gente le encanta revelar su bien máspreciado (sus datos personales) a cambio de servicios gratuitos de correo electrónico y de divertidos vídeos de gatos. Es un poco como las tribus africanas y americanas nativas que sin darse cuenta vendieron países enteros a los imperialistas europeos a cambio de cuentas de colores y abalorios baratos. Si, más adelante, la gente común decidiera bloquear el flujo de datos, quizá se daría cuenta de que cada vez resulta más difícil, en especial porque podría acabar dependiendo de la red para todas las decisiones que tomara, e incluso para el cuidado de la salud y su supervivencia física.

Los sensores biométricos tendrán un papel cada vez más relevante, facilitando el despliegue de la IA en el ámbito de la salud, lo que a su vez provocará el riesgo de acentuar más aún las diferencias en función del nivel de renta: personas que podrán acceder a las últimas innovaciones para conseguir una vida más larga y saludable y personas que tendrán que ver este tipo de posibilidades como algo ajeno de lo que nunca podrán disfrutar.<sup>67</sup>

Como ya hemos visto en el anterior capítulo, para Harari las decisiones del ser humano no son libres, sino que más bien responden a “intuiciones” derivadas de nuestra capacidad evolutiva de procesar datos y gestionar “patrones de actuación” en distintos contextos.<sup>68</sup> Pero que nuestras actuaciones no sean realmente libres no quiere decir que todas ellas sean justificables por igual. Así, pese a su visión positiva del uso de datos por parte de algoritmos que en general nos ayudarán a llevar una vida mejor, Harari alerta de los riesgos

---

<sup>65</sup> YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 102.

<sup>66</sup> El filósofo francés Luc Ferry profundiza en el enorme negocio que realizan las grandes corporaciones tecnológicas con los datos que les cedemos gratuitamente en el capítulo 3 “La economía colaborativa y la «uberización» del mundo” de su obra *La revolución transhumanista* (pp. 113-154).

<sup>67</sup> «El auge de la IA podría eliminar el valor económico y político de los humanos. Al mismo tiempo, las mejoras en biotecnología tal vez posibiliten que la desigualdad económica se traduzca en desigualdad biológica. Los superricos tendrán por fin algo que hacer que valga de verdad la pena con su extraordinaria riqueza». YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 98.

<sup>68</sup> Cf. *ibid.* 39.

patentes del establecimiento de una dictadura digital que controle nuestros movimientos y actuaciones no para el bien de los ciudadanos, sino al servicio de oscuros intereses.<sup>69</sup>

Un ejemplo paradigmático en este sentido es la controversia surgida en 2020 sobre la utilización de nuestros datos para el control de la pandemia COVID-19 (especialmente por el uso por parte de apps de monitorización en nuestros teléfonos móviles). Harari apuesta por aprovechar la posibilidad de emplear nuestros datos de ubicación y movilidad en la lucha contra la epidemia, pero no a cualquier precio ni de cualquier manera, sino con las suficientes garantías del respeto a nuestra privacidad.<sup>70</sup>

Cada vez que se aumente la vigilancia a los ciudadanos, se debería ir a la par con una mayor vigilancia al gobierno. [...] Si un gobierno está tan ansioso por tener más vigilancia, la vigilancia debe ir en ambos sentidos. Y si el gobierno dice que esto es demasiado complicado, no podemos abrir todas las transacciones financieras, entonces tenemos que contestar: "No, no es demasiado complicado. De la misma manera que pueden crear un enorme sistema de vigilancia para ver a dónde vamos cada día, debería ser tan fácil crear un sistema que muestre lo que se está haciendo con el dinero de nuestros impuestos".

Relacionada con la privacidad y la intimidad, resulta también interesante la reflexión que hace Harari sobre la importancia de la cercanía en las relaciones personales (directamente ligada a la corporalidad<sup>71</sup> del ser humano), que se estaría viendo erosionada por una expansión de la comunicación a través de las redes sociales que muchas veces nos acaba aislando de los físicamente más cercanos: «por desgracia, las relaciones íntimas

---

<sup>69</sup> «Cuando los algoritmos lleguen a conocernos tan bien, los gobiernos autoritarios se harán con un control absoluto sobre sus ciudadanos, más incluso que en la Alemania nazi, y la resistencia a tales regímenes podría ser de todo punto imposible. El régimen no sólo sabrá exactamente cómo sentimos: podrá hacer que sintamos lo que quiera». *Ibid.*, 89.

<sup>70</sup> Entrevista a Harari en DW (Deutsche Welle). Accesible a través de: <https://www.dw.com/es/coronavirus-el-mayor-peligro-no-es-el-virus-en-s%C3%AD-sino-los-odios-que-surgen/a-53225736> (consulta del 19/10/2020).

<sup>71</sup> Para profundizar en el tema de la relación de la corporalidad del ser humano con la comunicación digital en general y las redes sociales en particular puede consultarse el capítulo 2 “Cuerpos en retirada” (pp. 49-70) del libro JOSÉ MARÍA LASALLE, *Ciberleviatán*. Este autor considera que se está produciendo una marginación del cuerpo en las relaciones interpersonales al tratarse de un freno para la realización de la utopía digital: el cuerpo nos recuerda permanentemente nuestra limitación física, de ahí las ansias del transhumanismo por superar la misma.

posiblemente sean un juego de suma cero». <sup>72</sup> Es decir, para el israelí la ampliación de los círculos de “amistad” a más personas y cada vez más lejanas da pie a relaciones más superficiales y débiles que las generadas desde la cercanía física del mundo *offline*.

En resumen, para Harari es un hecho que la privacidad del ser humano se verá fuertemente comprometida en el futuro por la creciente disponibilidad de datos sobre nuestras actividades, conductas y estado físico y mental por parte de los algoritmos, eficaces sucesores del ser humano en el *top* de la escala de procesadores. Pero, aunque el ser humano no opere de manera libre sino por instintos y emociones desarrollados en el marco de la carrera evolutiva, no todo vale para la obtención y el uso de nuestros datos por parte de la IA, siendo necesario un marco regulatorio que garantice un uso de los mismos para el bien común y respetuoso con la dignidad de las personas.

### 3. HAN Y LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA COMO SOCIEDAD DE CONTROL

El mundo de la comunicación digital está, para Han, plenamente ligado al concepto de psicopolítica que ya hemos comentado en el capítulo anterior. Frente a una hipotética visión que ligara la posibilidad de acceder a gran cantidad de información por multitud de agentes interrelacionados entre sí con la transparencia de los poderes económicos y políticos ante la sociedad, para el coreano, el efecto ha sido precisamente el contrario. Y es que, para Han, la sociedad de la comunicación digital es una “sociedad de la transparencia” en la que las personas accedemos voluntariamente a exponer nuestra vida, restringiéndose al máximo el ámbito de lo privado y posibilitando que sea el poder el que controle a los ciudadanos, y no a la inversa.

Así, para Han, el mundo de la comunicación digital constituye un panóptico mucho más perfecto y omnipresente que el carcelario alumbrado por Bentham. <sup>73</sup> Además, en la línea

---

<sup>72</sup> YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 113.

<sup>73</sup> Modelo carcelario imaginado por Jeremy Bentham en el siglo XVIII en el que el vigilante puede observar a todos los prisioneros sin que ellos puedan verle.

de la superación de la antigua biopolítica por la nueva psicopolítica (y de la explotación de nuestro narcisismo que esta conlleva), este panóptico digital es mucho más eficiente gracias a nuestra participación voluntaria y entusiasta<sup>74</sup> en el sistema de vigilancia:<sup>75</sup>

En contraposición a los moradores aislados entre sí en el panóptico de Bentham, los moradores se conectan y se comunican intensamente entre sí. Lo que garantiza la transparencia no es la soledad mediante el aislamiento, sino la hipercomunicación. La peculiaridad del panóptico digital está sobre todo en que sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan. Ellos mismos se exponen en el mercado panóptico.

Según este planteamiento de Han, la sociedad de la transparencia se convierte en una “sociedad de control” de sus ciudadanos, que adecúan su forma de actuar conforme a las normas y comportamientos sociales fomentados por el panóptico digital. De esta forma, la pérdida de la privacidad y la exposición de nuestras actuaciones y pensamientos,<sup>76</sup> además de una creciente restricción del ámbito de lo íntimo, coarta nuestra libertad, por el miedo al “qué dirán” todos aquellos que vigilan nuestra vida cotidiana.<sup>77</sup>

Esta pérdida de nuestra privacidad que conllevan el mundo digital en general y las redes sociales en particular tiene para Han un carácter claramente pornográfico,<sup>78</sup> estando el auge

---

<sup>74</sup> Han habla de “Big Brother amable” para referirse a un sistema que nos invita a participar activa y voluntariamente en nuestra propia vigilancia. Cf. BYUNG-CHUL HAN, *Psicopolítica*, 59-63.

<sup>75</sup> BYUNG-CHUL HAN, *La sociedad de la transparencia*, 89.

<sup>76</sup> “El poder elegante opera de forma seductora y permisiva. Como se hace pasar por libertad, es más invisible que el represivo poder disciplinario. También la vigilancia asume una forma elegante. Constantemente se nos incita a que comuniquemos nuestras necesidades, nuestros deseos y nuestras preferencias, y a que contemos nuestra vida. La comunicación total acaba coincidiendo con la vigilancia total, el desnudamiento pornográfico acaba siendo lo mismo que la vigilancia panóptica. La libertad y la vigilancia se vuelven indiscernibles.” BYUNG-CHUL HAN, *La sociedad paliativa*, 23-24.

<sup>77</sup> En relación a la vigilancia, resulta muy interesante la reflexión que hace Han en el artículo “Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo” sobre el dilema del control de la privacidad para parar la expansión de la pandemia del coronavirus: «Es incuestionable que el liberalismo occidental no puede imponer la vigilancia individual en plan chino. Y mejor que sea así. El virus no debe minar el liberalismo. Sin embargo, también en Occidente olvidamos enseguida la preocupación por la esfera privada en cuanto empezamos a movernos por las redes sociales. Todo el mundo se desnuda impudicamente. [...] Mirándolo así, la vigilancia panóptica no es un fenómeno exclusivamente chino. En vista de la vigilancia digital, que de todos modos se hace ya en todas partes, el seguimiento anonimizado de contactos a través de la aplicación Corona-App sería algo del todo inofensivo». Publicado en el diario El País el 25/10/2020. Accesible a través del enlace <https://elpais.com/ideas/2020-10-24/por-que-a-asia-le-va-mejor-que-a-europa-en-la-pandemia-el-secreto-esta-en-el-civismo.html> (consulta del 14/11/2020).

<sup>78</sup> Cf. BYUNG-CHUL HAN, *La sociedad de la transparencia*, 36-37.



de la pornografía<sup>79</sup> en nuestra sociedad actual generado por el triunfo de nuestra componente narcisista y de búsqueda de placer y satisfacción en uno mismo frente al juego con el *eros*, que trata de encontrar la plenitud del ser humano en el encuentro con el otro, con el diferente a nosotros.

La pérdida de la privacidad del mundo digital también genera una “falsa cercanía”<sup>80</sup> que tiene como consecuencia la falta de respeto hacia el resto de personas, lo que dificulta un diálogo sincero y constructivo.<sup>81</sup> Todos conocemos de primera mano cómo en las redes sociales se vierten insultos, difamaciones y acusaciones ante muchos miles de personas que muy difícilmente se lanzarían en la cercanía que supone el entorno *offline*. Han habla de la importancia del respeto en el entorno de lo público y la relación de dicho respeto con la distancia y el ámbito de lo privado:<sup>82</sup>

El respeto presupone una mirada distanciada, un pathos de la distancia. Hoy esa mirada deja paso a una mirada sin distancia, que es típica del espectáculo. [...] Donde desaparece el respeto decae lo público. La decadencia de lo público y la creciente falta de respeto se condicionan recíprocamente. Lo público presupone, entre otras cosas, apartar la vista de lo privado bajo la dirección del respeto.

Es en esta erosión de lo privado y del respeto interpersonal donde se sitúan fenómenos como la *shitstorm*,<sup>83</sup> donde se desatan acusaciones, insultos y difamaciones contra organismos, empresas o personas por parte de numerosos individuos, muchas veces heterogéneos, y que en bastantes ocasiones incluso desconocen realmente el fondo del

---

<sup>79</sup> Para Han la pornografía está íntimamente ligada a la positividad (concepto que hemos tratado en el capítulo anterior) de lo explícito y transparente, mientras que el erotismo estaría asociado a la negatividad de lo misterioso. Cf. *ibid.*, 52-53.

<sup>80</sup> «La percepción táctil es el final de la distancia estética de la mirada, e incluso es el final de la mirada. La falta de distancia no es la cercanía. Más bien la aniquila». *Ibid.*, 33.

<sup>81</sup> El Papa Francisco comenta en este sentido sobre el “diálogo” en las redes sociales: «Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable. Son sólo monólogos que proceden paralelos, quizás imponiéndose a la atención de los demás por sus tonos altos o agresivos». Encíclica *Fratelli Tutti*, 200.

<sup>82</sup> BYUNG-CHUL HAN, *En el enjambre*, 6.

<sup>83</sup> En inglés “tormenta de mierda”.

asunto sobre el que se manifiestan de una manera muy vehemente e irrespetuosa. Para Han, además de con la citada pérdida de respeto, fenómenos como la *shitstorm* o los ataques reputacionales en internet están directamente relacionados con el crecimiento en la sociedad de espacios en los que se debilitan los poderes jerárquicos, siendo más difícil el surgimiento de este tipo de fenómenos en ámbitos donde el poder está más consolidado.<sup>84</sup>

A modo de conclusión, podemos afirmar que para Han el medio digital produce un deterioro de las relaciones interpersonales, fomentando una creciente restricción del ámbito privado y deteriorando el respeto en la comunicación personal. Esta pérdida de privacidad lleva a una sociedad de la transparencia en clave de control voluntario de los individuos, nuevamente en la línea de una psicopolítica neoliberal que aprovecha nuestro narcisismo y deseo de positividad para manipular y coartar nuestra libertad de pensamiento y actuación.

#### 4. BENANTI Y SU BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO ENTRE AMENAZAS Y OPORTUNIDADES

Paolo Benanti afronta el tema de la privacidad en el mundo digital desde el punto de vista de la antropología cristiana. En *Homo Faber*, el franciscano italiano realiza un interesante análisis del desarrollo tecnológico desde la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia,<sup>85</sup> en el que queda claro que la tecnología debe estar al servicio de un desarrollo integral del ser humano, y no ser un fin en sí misma. Hemos de ser conscientes de que, como hemos visto en el capítulo anterior, la tecnología es inherente a la naturaleza del ser humano y a su desarrollo en el mundo, pero porta un carácter ambivalente (no es neutra) que no hemos de perder de vista: «It can allow for a rapid development for the whole humanity or mediate the injustice and sin, making the effects of evil even more effective in history».<sup>86</sup> Por tanto, el tratamiento de nuestros datos y la protección de nuestra esfera privada ha de gestionarse desde esta clave, con el objetivo de un desarrollo humano en clave de dignidad de la

---

<sup>84</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>85</sup> Cf. PAOLO BENANTI, *Homo Faber*, 127-140.

<sup>86</sup> *Ibid.*, 132.

persona y no como un fin en sí mismo o estando al servicio de intereses económicos o políticos.

Como un ejemplo muy ilustrativo de los riesgos que amenazan nuestra privacidad de la mano del desarrollo tecnológico y la comunicación digital, Benanti constata en *Le machine sapienti* cómo tenemos ya encima la vigilancia por parte de estados y poderes económicos a través de los sistemas de crédito social (*citizen score*).<sup>87 y 88</sup> El país donde esta tendencia se ve con más claridad es el caso de China, donde empresas como la financiera Sesame Credit o Alibaba ya emplean índices de clasificación de sus clientes en “buenos” y “malos” en base a la información que recaban de los mismos por diversos medios, fundamentalmente la relacionada con las compras que realizan y su historial de pagos. Índices que pueden acabar impactando en elementos que están más allá de su actividad comercial, modificando sus conductas para obtener mejores puntuaciones en dichos índices en favor tanto de los intereses de empresas como del propio gobierno:<sup>89</sup>

Applicare questo sistema non serve solo a indagare il comportamento, ma deviene anche un modo per formare o spingere a un certo comportamento. Di fatto, con il SCS il governo può distogliere i cittadini dagli acquisiti e dai comportamenti che non ama o favorire quelli che ritiene opportuni.

Para Benanti no parece estar lejos un índice ciudadano elaborado directamente por el estado de China, con capacidad de condicionar de manera brutal las conductas ciudadanas (por ejemplo los ciudadanos “malos” podrían tener limitaciones en servicios como la conexión a internet o el acceso al ocio y a viajes, mientras que los “buenos” serían premiados con este tipo de ventajas).<sup>90</sup> Pero, si bien el carácter totalitario del régimen chino agudiza los problemas derivados de este tipo de índices de clasificación, esta

---

<sup>87</sup> Cf. PAOLO BENANTI, *Le Machine Sapienti*, 30-43.

<sup>88</sup> Para profundizar en la postura de Benanti sobre este tema puede consultarse el capítulo “Cittadani o utenti di una piattaforma?” de PAOLO BENANTI, *Oracoli*, 28-41.

<sup>89</sup> PAOLO BENANTI, *Le Machine Sapienti*, 35.

<sup>90</sup> Cf. *ibid.*, 40.

realidad no es ajena a los países occidentales y se está agudizando con el auge de las empresas que gestionan las redes sociales:<sup>91</sup>

Potremmo essere tentati di vedere il SCS della Cina come la realizzazione di *1984* di Orwell, unita all'estrema sintesi degli studi sui cani di Pavlov: se “funzioni” come un buon cittadino sarai ricompensato e potrai divertirti. Vale la pena ricordare, tuttavia, che i sistema di punteggio personale sono presenti in Occidente da decenni. [...] Facebook è già in grado di identificarci tramite immagini senza vedere il nostro volto: ha bisogno solo dei tuoi vestiti, dei capelli e della tua silhouette per identificare un'immagine con un'accuratezza dell'83%.

Esta tensión entre un uso positivo de los datos de las personas y la puesta de nuestra privacidad en manos de gobiernos y multinacionales ha pasado a un primer plano con la pandemia del coronavirus y el empleo de apps en nuestros *smartphones* para obtener información que permita frenar al virus. En la línea de un uso de los datos para el bien del ser humano, Benanti ha apostado con rotundidad por el empleo masivo de estas apps (lógicamente exigiendo a los gobiernos las debidas garantías para nuestra intimidad):<sup>92</sup>

Per poter continuare a vivere dobbiamo donare qualcosa di immateriale eppure strategico e fondamentale: i nostri dati. Solo donando la possibilità di monitorare i dati di localizzazione e così avvertire in automatico tutti coloro che sono entrati in contatto con un contagiato e che a loro volta debbono stare in quarantena per il bene proprio, dei loro cari e della collettività, potremo riavere indietro, al più presto, un futuro. Il futuro che ci spetta.

Nuocerà alla nostra privacy? Certamente. Ma la privacy da morti non serve.

El caso de los móviles y el control del COVID-19 es un extraordinario ejemplo de la colisión entre la privacidad y la necesidad del uso de nuestros datos tanto para el bien común como para el individual, pero la tensión entre ambos aspectos está presente en prácticamente todos los ámbitos de nuestra vida: sanidad, mundo laboral, seguridad

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>92</sup> Blog de Paolo Benanti, publicación “I nostri dati per il nostro futuro: come sconfi ggere il coronavirus”, del 21/03/2020, accesible a través del enlace <https://www.paolobenanti.com/post/i-nostri-dati-per-il-nostro-futuro-come-sconfi ggere-il-coronavirus>. Resulta especialmente impactante la afirmación «la privacy da morti non serve» («la privacidad de los muertos no sirve»).

nacional y armamento, justicia...<sup>93</sup> Como ya comentamos en el anterior apartado de la presente reflexión, Benanti propone la creación de un código ético y de gobernanza para el desarrollo de la inteligencia artificial, presentando los aspectos que considera claves para el mismo, entre los que está presente con claridad la salvaguarda de la privacidad:<sup>94</sup>

5.- Quali decisioni sono state prese in merito alla necessità e alla proporzionalità dell'intrusione nella vita privata delle persone mediante l'utilizzo di dati personali o raccolti in forma anonima, ma in grado di influenzare la vita delle persone coinvolte nell'implementazione? Il proceso decisionale è trasparente?

10.- In che maniera si bilancia la tutela della privacy con la sicurezza pubblica e gli interesse delle aziende?

Como conclusión podemos decir que, en la línea del desarrollo humano y de la dignidad de la persona promovidas por la Doctrina Social de la Iglesia (elemento que toma como guía clave en su análisis del desarrollo tecnológico), Benanti propone compaginar un uso humanista de los datos de las personas con la salvaguarda de nuestra intimidad. Es consciente de los riesgos existentes en este sentido en el contexto actual, pero no adopta una postura apocalíptica o distópica ante los mismos sino constructiva y propositiva, como demuestran sus afirmaciones en el caso de las apps para el control del coronavirus en 2020.

## 5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES

Comenzamos el diálogo entre las perspectivas planteadas por los tres autores sobre la cuestión de cómo afectan la inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital a nuestra privacidad e intimidad. Algunos aspectos de la argumentación de Harari, Han y Benanti están muy relacionados con lo ya expuesto en el capítulo anterior (en el que analizábamos las bases de su pensamiento), por lo que no incidiremos de nuevo en ellos.

Harari plantea una explosión exponencial de la disponibilidad de nuestros datos por parte de los algoritmos, lo que no sorprende porque es consecuencia directa de su planteamiento

---

<sup>93</sup> Aspectos brevemente analizados por Benanti a la luz de los nuevos avances tecnológicos en el capítulo 1 "Guardare le estelle" (pp. 13-55) de *Le machine sapienti*.

<sup>94</sup> *Ibid.*, 132-135.

de superación de la inteligencia humana por la inteligencia artificial, un procesador más eficiente y que funciona con una ingente cantidad de datos, de ahí su estrecha relación con el *big data*. Y el uso de nuestros datos por parte de los algoritmos llevará aparejadas innumerables ventajas para la calidad e incluso duración de la vida de los seres humanos.

Pese a insistir en la negación de la libertad humana, Harari hace hincapié en los riesgos generados por este proceso, así como en el enorme valor de nuestros datos<sup>95</sup> y en la importancia de la responsabilidad del ser humano para la implantación de mecanismos que salvaguarden el bien común. Es a mi juicio muy positivo que, más allá de un planteamiento profético sobre la facticidad inevitable de la captura masiva de nuestra información, Harari no se resigne y reivindique la importancia de salvaguardar nuestros datos y ser conscientes de su incalculable valor, así como de exigir transparencia y control a las autoridades en relación al uso de los mismos. Así lo demuestran sus afirmaciones en el marco de la pandemia COVID-19 que hemos analizado.

Como contraposición a este planteamiento entusiasta de Harari sobre las potencialidades de un desarrollo tecnológico cuasi-ilimitado, Byung-Chul Han mantiene su absoluto pesimismo y fatalismo para con la tecnología a la hora de abordar el tema de la privacidad. Se trata de una postura oscura en la que no vemos ningún reconocimiento de los aspectos beneficiosos que puede aportar un uso positivo y humanista de nuestros datos (salud, seguridad, disponibilidad de información y servicios de interés en base tanto a grandes bases de datos como a nuestros gustos y necesidades...), que sí son reconocidos y valorados tanto por Harari como por Benanti.

Pero de nuevo, como en el capítulo anterior, hay que reconocer la enorme lucidez del filósofo coreano a la hora de poner sobre la mesa los aspectos más lúgubres del mundo de la comunicación digital y de las redes sociales. Muy pocas veces somos conscientes del enorme poder de manipulación que las mismas suponen y, lamentablemente, empezamos a

---

<sup>95</sup> Para Harari los datos son un elemento fundamental en la conformación tanto del ser humano en particular como del universo en general. ¿Hay algo más que datos? ¿Radica la dignidad humana en el valor de sus datos?

ver como algo “normal” tanto nuestra gratuita y constante exposición en las mismas como los fenómenos de odio, acoso, insulto y desprestigio que cada vez son más habituales en internet.<sup>96</sup> En este punto, Han da en la diana con más fuerza que Benanti y Harari, aunque, como hemos visto, ambos rechacen un desarrollo tecnológico desregulado y sin control.

También considero que Han acierta en su planteamiento de que se está configurando una sociedad de la transparencia más “de arriba a abajo” que “de abajo a arriba”. Es decir, somos transparentes y desnudos para los poderes políticos y económicos, pero ellos cada vez son más opacos en la gestión de nuestros datos y en los fines e intereses que les mueven para ello. Es sugerente la siguiente viñeta de El Roto sobre este tema:<sup>97</sup>



Resulta curiosa la coincidencia de Harari y Han en esta valoración, aunque lo hacen por motivos bien distintos: mientras que Harari rechaza que los algoritmos sean intervenidos y manipulados desde las esferas del poder empresarial o político (porque pierden su potencialidad y capacidad, dando de nuevo el control a un ser humano menos capaz que la IA), Han niega de manera global el sistema de control y opresión de la privacidad y la libertad que la inteligencia artificial supone.

---

<sup>96</sup> Este es un tema que sufro en mis propias carnes debido a mi trabajo de voluntario en la gestión de acogidas y adopciones en una asociación protectora de animales. Cuando, en ciertas ocasiones, los candidatos a la adopción no dan el perfil que consideramos necesario, no es raro que nos amenacen con “hacernos una mala campaña” o hagan publicaciones en las redes sociales de la asociación diciendo lo mal que trabajamos y lo malas personas que somos.

<sup>97</sup> Publicada en El País el 21/11/2020. Accesible a través de: <https://elpais.com/opinion/2020-11-20/el-roto.html>. Consulta del 18/01/2021.

El planteamiento de Benanti es, a mi juicio, razonable y equilibrado. Partiendo de la visión cristiana del ser humano reconoce los puntos positivos que puede aportar el uso y tratamiento de nuestros datos, pero también denuncia los evidentes riesgos de una gestión de los mismos más al servicio de intereses de gobiernos y multinacionales que del desarrollo de las personas. El caso que plantea de los índices de calificación ciudadana es muy ilustrativo en este sentido.<sup>98</sup>

En su enfoque de marco de gobernanza, Benanti plantea riesgos y vías de mitigación de los mismos para el desarrollo tecnológico, concretando 18 puntos clave en los que la privacidad tiene un papel fundamental. Sin embargo, no siempre percibimos este grado de concreción en el franciscano italiano, no llegando en algunos casos a clarificar lo que supone la aplicación de determinados principios generales a los problemas concretos que nos encontramos en nuestra sociedad.

De hecho, Paolo Benanti gana mucho cuando entra en el detalle. La consulta semanal de su blog,<sup>99</sup> a cuyas novedades estoy suscrito, me resulta de gran interés, porque aborda temas de rabiosa actualidad, demostrando el franciscano un gran nivel de conocimiento sobre los mismos. Ya hemos hablado de su posicionamiento sobre las apps de rastreo del coronavirus, pero otros ejemplos podrían ser los impactos del uso de traductores automáticos en el mundo judicial y sanitario, la medicina digital, la influencia de la IA en la toma de decisiones de los gobiernos o el ámbito de la educación.

Poco a poco vamos viendo que las perspectivas de los tres autores tienen cosas que nos pueden gustar más o menos, pero todas ellas nos aportan puntos de interés (aunque algunos puedan resultar oscuros y desasosegantes). La escucha del otro y el diálogo nos enriquecen y nos ayudan a avanzar. ¡Sigamos!

---

<sup>98</sup> Tema tratado al analizar el pensamiento de Benanti sobre la privacidad en este mismo capítulo 2.

<sup>99</sup> Blog accesible en el enlace <https://www.paolobenanti.com/blog>. Está en italiano, pero el traductor de Google hace en este caso una buena labor y con el mismo se puede leer muy bien en castellano.



## CAPÍTULO 3:

# DEMOCRACIA, POLÍTICA Y ACTIVISMO. ¿MÁS PARTICIPACIÓN O MÁS CONTROL?

### 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los asuntos que está plenamente de actualidad es la intromisión de los algoritmos, los medios digitales y las redes sociales en la actividad política. *Fake news*, generación de crecientes tensiones y odios entre bandos, falta de respeto y linchamiento social del que piensa diferente (lo que lógicamente hace que muchas veces nos podamos autocensurar y afirmar lo que queda políticamente correcto a la hora de expresarnos...). El ejemplo más paradigmático en este sentido sería el posible empleo de informaciones falsas y maliciosas en la campaña electoral de las elecciones presidenciales norteamericanas de 2016, pero esto está empezando a ser el pan nuestro de cada día en la mayoría de países.<sup>100</sup>

¿Cuáles son las causas y las consecuencias de este tipo de fenómenos? ¿Hablamos de algo real o se trata de ficción? Demos paso a Harari, Han y Benanti y a sus ideas sobre este tema.<sup>101</sup>

### 2. HARARI Y EL OSCURO FUTURO DE LAS DEMOCRACIAS LIBERALES

Para Yuval Noah Harari, el liberalismo a nivel político como máxima expresión de la toma de decisiones libres por parte de los individuos que conforman la ciudadanía es una mera

---

<sup>100</sup> Hacemos referencia a las elecciones estadounidenses de 2016 y no a las de 2020 porque estas últimas estuvieron más marcadas por el recuento y el asalto al Capitolio que por las *fake news* en la campaña.

<sup>101</sup> Este aspecto está muy directamente relacionado con lo ya expuesto sobre privacidad y vigilancia, pero no repetiremos los elementos ya presentados en este sentido, sino que los daremos por ya explicados (por ejemplo los conceptos de “panóptico digital” y “sociedad de la transparencia y la vigilancia” de Han).

ilusión, en la línea de la ya comentada negación de la libertad humana que preconiza el israelí:<sup>102</sup>

Los liberales valoran tanto la libertad individual porque creen que los humanos tienen libre albedrío. Según el liberalismo, las decisiones de votantes y clientes no son deterministas ni aleatorias. [...] Esta es la razón por la que el liberalismo concede tanta importancia a votantes y clientes, y nos enseña a seguir los dictados de nuestro corazón y a hacer lo que hace que nos sintamos bien. Es nuestro libre albedrío lo que infunde sentido al universo, y, puesto que ningún desconocido puede saber cómo nos sentimos en verdad o predecir con seguridad nuestras decisiones, no debemos confiar en un Gran Hermano que se ocupe de nuestros intereses y deseos.

Por tanto, aunque pensemos que somos los artífices responsables del futuro de nuestra sociedad mediante decisiones libres, el voto es un acto de carácter fundamentalmente emocional y sentimental, condicionado por muchos factores del entorno que nos rodea.

Para Harari, juega un papel esencial el procesado de datos en la política, la economía y la organización social. Y el modelo mediante el que los datos de cada país son procesados tiene un papel fundamental en el éxito o fracaso de la empresa. Así, por ejemplo, el capitalismo habría derrotado al modelo comunista porque un procesado de los datos distribuido (la libre competencia entre las diversas empresas) resulta más eficiente que un procesado centralizado (la economía y el sistema productivo en manos únicamente del estado).<sup>103</sup>

Y es en esta relevancia del procesado de datos donde entra en juego la inteligencia artificial como elemento clave. Los algoritmos ganan cada vez más peso en la toma de decisiones políticas (un ejemplo claro en este sentido son los modelos predictivos sobre la evolución de la pandemia COVID-19 para la toma o no de determinadas medidas),

---

<sup>102</sup> YUVAL NOAH HARARI, *Homo Deus*, 311.

<sup>103</sup> Cf. *ibid.*, 404-405. Resulta ilustrativa en este sentido la afirmación de Harari: «Cuando todos los datos se acumulan en un búnker secreto y todas las decisiones importantes las toma un grupo de ancianos *aparatchiks*, se pueden producir bombas nucleares a espaldas, pero no se obtendrá un Apple ni una Wikipedia». *Ibid.*, 405.

desplazando a las decisiones “libres y responsables” de los humanos (se notaría la ironía en Harari si este ejercicio de diálogo lo estuviéramos haciendo de manera presencial...). Y, dado que la capacidad de proceso de las máquinas que soportan los algoritmos crece de manera exponencial, también crece la complejidad de las decisiones que estos toman, escapando de manera cada vez más patente a nuestro control y tutela y siendo cada vez más difícil prescindir de su uso.<sup>104</sup>

Esta pérdida de control por parte de los seres humanos en la toma de decisiones políticas, aún incipiente pero cada vez más presente y aparentemente inevitable, contribuye a la desafección de los ciudadanos con las democracias liberales y supone un caldo de cultivo para los movimientos populistas. Populismos con importante auge en los últimos años, en los que el aparente triunfo definitivo de la democracia liberal como sistema “perfecto” sobre el resto de modelos políticos<sup>105</sup> (como el comunismo y el fascismo) parece ponerse en cuestión.<sup>106</sup>

Harari, en la línea de su facticismo en relación a la imposición del dataísmo sobre las decisiones humanas, profetiza este potente cambio en el mundo político, siendo uno de los elementos que contribuiría a la creación de una “clase inútil” en las próximas décadas.<sup>107</sup> Las personas cada vez serán menos relevantes en el ámbito de la producción y de la guerra (donde antes la mano de obra humana era el elemento principal y ahora algoritmos y robots ocuparán en gran medida su papel), pero también en la toma de decisiones políticas. Si las decisiones las toman algoritmos supereficientes y certeros, puede que ni tengamos que ir a

---

<sup>104</sup> José María Lasalle aborda en detalle este tema en *Ciberleviatán*, especialmente en el capítulo *Libertad asistida* (pp. 71-88). El autor afirma: «El *Homo digitalis* es cada vez más afín al orden y al control, a una búsqueda de seguridades y previsibilidades que destierren el caos, al tiempo que cultiva una predisposición a aceptar el control por sí mismo». JOSÉ MARÍA LASALLE, *Ciberleviatán*, 80.

<sup>105</sup> Concepto de “fin de la historia” de Francis Fukuyama, que ungió a la democracia liberal como el sistema político definitivo, superando a todas las posibles alternativas al mismo.

<sup>106</sup> Harari trata este tema en el capítulo “1.- Decepción. El final de la historia se ha pospuesto” de *21 lecciones para el siglo XXI*.

<sup>107</sup> Cf. YUVAL NOAH HARARI, *Homo Deus*, 349-359.

votar cada cuatro años, desapareciendo así la palanca de poder que supone para la ciudadanía el colocar al frente de los gobiernos a unos u otros políticos.<sup>108</sup>

No obstante, según el israelí, que las máquinas tomen el control de la política no tiene necesariamente por qué ser malo, ya que ahora sufrimos a procesadores mucho más limitados (nuestros políticos) al frente de las instituciones y dependemos de su capacidad, nivel moral e intereses personales. Y tampoco nos aboca necesariamente a modelos dictatoriales:<sup>109</sup>

Esto no significa que vayamos a volver a dictaduras similares a las del pasado siglo. Los regímenes autoritarios parecen igualmente abrumados por el ritmo del desarrollo tecnológico y la velocidad y el volumen del flujo de datos. [...] Los sueños más fantásticos de Kim Jong-un y de Alí Jamenei no van mucho más allá de las bombas atómicas y los misiles balísticos; esto es muy propio de 1945.

En cuanto a la manipulación de la información que conllevaría el mundo digital y su impacto en la democracia, Harari considera que el fenómeno de la posverdad y la manipulación informativa no es algo nuevo ni ligado de manera específica a la comunicación digital y a las redes sociales,<sup>110</sup> sino que ha estado ligado al ser humano a lo largo de la historia, habiendo sido las religiones<sup>111</sup> un ámbito privilegiado para el desarrollo del mismo:<sup>112</sup>

Si el lector quiere culpar a Facebook, Trump o Putin por inaugurar una era nueva y espantosa, recuerde que hace muchos siglos millones de cristianos se encerraron en una burbuja mitológica que se refuerza a sí misma, sin atreverse nunca a cuestionar los hechos

---

<sup>108</sup> «A medida que las condiciones de procesamiento de datos vuelvan a cambiar en el siglo XXI, la democracia podría decaer e incluso desaparecer. Puesto que tanto el volumen como la velocidad de los datos están aumentando, instituciones venerables tales como las elecciones, los partidos políticos y los parlamentos podrían quedar obsoletas, y no porque sean poco éticas, sino porque no procesan los datos con la suficiente eficiencia». *Ibid.*, 406.

<sup>109</sup> *Ibid.*, 408-409.

<sup>110</sup> De hecho, Harari se refiere al ser humano como «especie de la posverdad». Cf. YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 258-261.

<sup>111</sup> Profundizaremos en la visión de Harari sobre las religiones en el capítulo sobre la trascendencia.

<sup>112</sup> *Ibid.*, 258-259.

narrados en la Biblia, mientras que millones de musulmanes depositaron su inquebrantable fe en el Corán.

Más que abominar de las redes sociales o los medios de comunicación digitales en general, Harari aconseja contrastar la información con fuentes científicas y de prestigio y pagar<sup>113</sup> por una información fidedigna y de calidad.<sup>114</sup>

Como resumen, podemos decir que Harari sigue en la senda de su facticidad profética sobre el éxito del dataísmo frente al cerebro humano en las próximas décadas. Esto contribuirá a erosionar el papel de los seres humanos en la política, poniendo en cuestión las propias democracias liberales.<sup>115</sup> Lo que está por ver es cómo serán los algoritmos que nos gobernarán y para los intereses de quién lo harán, algo ante lo que el ser humano no se debe resignar y debe tomar parte activa, incluyendo la reflexión y el cuestionamiento sobre la calidad y veracidad de la información que consume:<sup>116</sup>

Si en el siglo XXI las estructuras políticas tradicionales ya no pueden procesar los datos con suficiente rapidez para producir visiones significativas, estructuras nuevas y más eficientes aparecerán por evolución y ocuparán su lugar. Estas nuevas estructuras podrían ser muy distintas de cualesquiera instituciones políticas previas, ya sean democráticas o autoritarias. La única pregunta es quién construirá y controlará dichas estructuras. Si la humanidad ya no está a la altura de dicha tarea, quizá podría dejar que lo intente otro.

---

<sup>113</sup> Jaron Lanier, en su libro *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*, coincide con la necesidad de pagar por los servicios y contenidos que prestan los medios digitales para garantizar que el consumidor de los mismos sea de verdad un cliente y no un objeto de manipulación por parte de terceros: «Cuando sean los usuarios, en lugar de terceros ocultos, quienes paguen a las empresas de redes sociales, estas servirán a esos usuarios. Es así de sencillo. Alguien podrá pagar para ver propaganda venenosa, pero no podrá pagar para que ese veneno se dirija contra otra persona. Desaparecerá el incentivo para envenenar el mundo». JARON LANIER, *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*, 130.

<sup>114</sup> Cf. YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 268-270.

<sup>115</sup> Para profundizar en este tema resulta muy interesante la lectura del libro JOSÉ MARÍA LASALLE, *Ciberleviatán. El colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital*.

<sup>116</sup> YUVAL NOAH HARARI, *Homo Deus*, 410. Vemos que Harari no elude la importancia del control y la organización de nuevas estructuras políticas en las que las decisiones fueran tomadas por la IA (en la línea de lo que vimos al tratar la privacidad), pero no profundiza en el detalle de este tema.

### 3. HAN: DE LA MASA AL ENJAMBRE

En un principio, podríamos pensar que el mundo de la comunicación digital y las nuevas tecnologías favorecerían la interrelación entre las personas y, por tanto, la colaboración para el activismo y la acción política. Pero Han desmonta en su pensamiento esta ilusión, ya que para el filósofo coreano, más que facilitar la cooperación para la actividad política, el mundo digital y las redes sociales nos disgregan y atomizan, fomentando actuaciones individuales y dificultando la lucha conjunta por los intereses colectivos.

Han considera que el concepto de “masa”, que conlleva un espíritu e intereses comunes para un gran número de personas, está siendo sustituido en el mundo de la comunicación digital por el de “enjambre”, en el que los individuos interactúan de manera aislada<sup>117</sup> y los intereses colectivos pasan a un segundo plano:<sup>118</sup>

El enjambre digital no es ninguna masa porque no es inherente a ninguna alma, a ningún espíritu. El alma es congregadora y unificante. El enjambre digital consta de individuos aislados. La masa está estructurada por completo de manera distinta. Muestra propiedades que no pueden deducirse a partir del individuo. En ella los individuos particulares se funden en una nueva unidad, en la que ya no tienen ningún *perfil propio*. [...] Al enjambre digital le falta un alma o un espíritu de la masa. Los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún nosotros.

Para Han, la masa es capaz de alzar la voz de manera única y coordinada en defensa del “nosotros”, del espíritu colectivo y la ideología de los individuos que la conforman. En cambio, en el enjambre, la multiplicidad de voces individuales ajenas a una visión común colectiva conforma un ruido que es mucho menos interesante en cuanto a lo que dice y mucho menos efectivo a la hora de provocar cambios en la sociedad. Así, el paso de la

---

<sup>117</sup> Detrás de este auge de la actuación individual frente a la colectiva que fomentan las redes sociales nos encontramos de nuevo el narcisismo, uno de los elementos clave del pensamiento filosófico de Han.

<sup>118</sup> BYUNG-CHUL HAN, *En el enjambre*, 14. El subrayado es del autor.

masa al enjambre supone una importante pérdida de poder para la sociedad: el de la acción unitaria de la masa en defensa de un determinado ideario o interés colectivo.<sup>119</sup>

Han ilustra esta pérdida de poder por el ocaso de la actuación conjunta de la multitud con la expresión “de la acción al tecleo”,<sup>120</sup> afirmando que nuestras actuaciones sobre el mundo físico poco a poco se van sustituyendo por tecleos en las redes sociales o por olas de indignación pasajeras e inestables de individuos que poco tienen que ver con la ira de la masa, que sí ha contribuido a lo largo de la historia de manera decisiva a provocar cambios sociales y a la consecución de relevantes logros políticos e ideológicos.<sup>121</sup>

Otro de los elementos que para Han juega un papel relevante en la acción política es el cada vez menor nivel de mediación existente en la información que consumimos, que antes recibíamos de medios de comunicación de cierto prestigio profesional (aunque tuvieran unas u otras tendencias políticas) y ahora podemos recibir de muchas más personas, pero no siempre con un grado de fiabilidad ni de calidad suficiente.<sup>122</sup> Lo que inicialmente parecía contribuir a la democratización del mundo informativo se ha visto sustituido por una sobreabundancia de información masificada y vulgarizada, asociada al hecho de que cada uno de los agentes del universo digital quiere estar presente de manera directa como emisor y receptor, poniendo en jaque el concepto de democracia representativa.<sup>123</sup>

La desmediatización general pone fin a la época de la representación. Hoy cada uno quiere estar presente él mismo, y presentar su opinión sin ningún intermediario. La representación cede el paso a la presencia, o a la copresentación. [...] Pone en apuro [sic] a la democracia representativa. Los representantes políticos no se muestran como transmisores, sino como barreras.

---

<sup>119</sup> Cf. *ibid.*, 14-15.

<sup>120</sup> Expresión que da título a uno de los capítulos de *En el enjambre*.

<sup>121</sup> Cf. *ibid.*, 10-12.

<sup>122</sup> Cada vez es más patente que tanto la falta de calidad de muchas de las informaciones difundidas en las redes sociales como el uso de *fake news* con carácter malicioso influyen de manera muy relevante en el juego político internacional.

<sup>123</sup> *Ibid.*, 18-19.

Tanto la citada desmediatización de la información como nuestra creciente exposición en el mundo digital (que ya tratamos en el capítulo anterior) genera una transparencia<sup>124</sup> que acaba mediatizando nuestras actuaciones y nos condiciona fuertemente para actuar conforme a las corrientes o tendencias pujantes en la sociedad, dificultando de manera importante la disidencia y la discrepancia. El impacto de esta transparencia panóptica en la actuación política es muy importante (penalizando determinadas ideas o movimientos “mal vistos” frente a otros) y también resulta campo abonado para que la psicopolítica obtenga incontestables éxitos en su fomento del sistema económico neoliberal.<sup>125</sup>

Bajo el dictado de la transparencia, las opiniones disidentes o las ideas disidentes no usuales ni siquiera llegan a verbalizarse. Apenas se osa algo. El imperativo de la transparencia engendra una fuerte coacción y conformismo. Y, lo mismo que la permanente vigilancia a través del vídeo, hace surgir el sentimiento de estar vigilados. Ahí está su efecto panóptico. En definitiva, se llega a una unificación de la comunicación, o a la repetición de lo igual.

Resumiendo, Han considera que el mundo de la comunicación digital ha debilitado la capacidad de acción y el espíritu colectivo de los ciudadanos (“masa”), fomentando las visiones y actuaciones individuales descoordinadas (“enjambre”). También considera el coreano que la presencia y la interacción directa por parte de los ciudadanos que conlleva el mundo digital socavan la calidad de la información que recibimos y ponen en jaque el concepto de democracia representativa, al considerarse los políticos más un obstáculo intermedio que un instrumento de representación de la ciudadanía. Finalmente, Han afirma que el panóptico que conforma la transparencia del mundo digital condiciona fuertemente la acción política, dificultando la disidencia y la discrepancia y allanando el objetivo uniformizador de la psicopolítica en beneficio de los intereses del sistema neoliberal. Así, como vimos en el capítulo anterior, la sociedad de la vigilancia se ha desplegado desde el poder hacia los ciudadanos, pero no a la inversa.

---

<sup>124</sup> Han afirma: «Lo digital engendra una coacción a la transparencia. [...] El imperativo de la sociedad de la transparencia es: todo tiene que estar ahí abierto como información, de manera accesible a cualquiera. La transparencia es la *esencia* de la información. Es la manera de proceder del medio digital». *Ibid.*, 36.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 20.



#### 4. BENANTI: LA NARRATIVA TOMA EL DEBATE POLÍTICO DE LA MANO DEL MUNDO DIGITAL

Para el franciscano italiano, la comunicación en las redes sociales ha situado los discursos y los debates más en el plano emocional y narrativo que en el racional y ético-moral.<sup>126</sup> Asistimos en la comunicación digital a un auge del *storytelling*, en el que, en muchas ocasiones, priman las argumentaciones míticas o basadas en los sentimientos sobre las reflexiones de carácter racional. Y el impacto de esta tendencia es para Benanti muy claro en la política:<sup>127</sup>

La narrazione ha invaso il mondo politico. Oggi nel dibattito pubblico le numerose sfide etiche che la nostra società deve affrontare sono presentate nella forma del racconto e della narrativa piuttosto che dell'argomentazione.

En este modelo de comunicación y debate narrativo<sup>128</sup> juega un papel fundamental la oratoria para cautivar al receptor y estimular sus sentimientos:<sup>129</sup>

Lo *storytelling*, che utilizza i principi della retorica e dell'oratoria, nasce in contemporanea alla comparsa dell'uomo sulla terra, ma oggi viene spesso associato all'esercizio del potere. Il moderno *homo politicus*, costretto dalla rete e dai mass media a una continua ed esasperante esposizione mediatica, deve fare i conti con questa inedita modalità.

Estaríamos así volviendo a la dinámica de los sofistas griegos,<sup>130</sup> donde el objetivo era la manipulación mediante el discurso y no la búsqueda de la verdad y la mejora de la sociedad. Se produce así un auge del relativismo, quedando la reflexión ética en un segundo plano: «il superamento dell'etica a favore di un soggettivismo assoluto che relega

---

<sup>126</sup> Esta tema también es abordado por Benanti en el apartado “I social network e un mondo post-fattuale” del libro PAOLO BENANTI, *Le machine sapienti*, 44-48.

<sup>127</sup> PAOLO BENANTI, *Oracoli*, 42

<sup>128</sup> Vemos cómo aquí Benanti emplea el término “narrativo” como algo opuesto al debate racional, mientras que Han lo emplea en un sentido positivo, como dador de sentido a la comunidad.

<sup>129</sup> *Ibid.*, 42-43.

<sup>130</sup> *Cf. ibid.*, 44.

le questioni etiche in un ambito meramente privatistico da sottrarre a una normatività morale percepita come *tiranna*». <sup>131</sup>

La entrada en juego en la política de esta dinámica de comunicación y debate de carácter manipulador es demoledora y la podemos percibir todos los días en el auge de los populismos y extremismos, así como en la creciente tensión política existente en cada vez más países del mundo. La política está pasando de jugar un papel constructor de la sociedad para mejorar la vida de los ciudadanos a ser un elemento destructivo de la cohesión social y generador de enfrentamientos.

En este escenario, para Benanti es fundamental la educación, especialmente de los jóvenes, para poder desenvolvernos en un mundo digital que está cambiando de manera cada vez más profunda tanto las estructuras sociales como el mundo de la política y en el que el fenómeno del “analfabetismo digital” está mucho más presente de lo que pensamos: <sup>132</sup>

Questa inedita condizione [*analfabetismo digitale*], in cui non sappiamo più distinguere il valore dell'informazione che, come un fiume in piena, ci sommerge quotidianamente, forse può portare a una condizione di incapacità di autonomia dei cittadini nella società del *Digital Age* in cui i media sono la maggiore espressione culturale.

Muy directamente ligado con el tema de la manipulación de la información en las redes sociales y su impacto en la política y la democracia está el papel de dominio prácticamente monopolista de facto de las grandes empresas tecnológicas. Uno de los elementos que está sobre la mesa es cómo regular el papel de empresas como Google o Facebook en lo relativo a la privacidad y al impacto de su gestión de la información, tanto en el orden social como político. Así, Benanti tiene en cuenta en su propuesta de bases para una buena regulación de la IA su impacto en el ámbito de la política y el sistema democrático. Este tema está muy presente en varios de los 18 puntos del *checklist* de Benanti en esta materia, pero podríamos destacar:

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, 44.

<sup>132</sup> PAOLO BENANTI, *Digital Age*, 139.

2. In che modo la decisione di utilizzare le intelligenze artificiali ha pesato su costi, benefici e rischi, comprese le conseguenze sui diritti umani, le libertà e la democrazia? Il processo decisionale è documentato pubblicamente?<sup>133</sup>

4. In che modo si può promuovere la divulgazione di informazioni rilevante per esporre la condotta ufficiale e aziendale al controllo pubblico e in che modo si possono implementare altre modalità per aumentare la capacità di risposta alle preoccupazioni pubbliche?<sup>134</sup>

8. Quali aree sono oggetto di attenzione da parte dei decisori politici e quali prassi di revisione sono periodicamente messe in atto per rivedere la legislazione e le pratiche esistenti, al fine di garantire un'adeguata reattività alle mutevoli circostanze e attuare e far rispettare la vigente?<sup>135</sup>

Por tanto, para Benanti las nuevas tecnologías pueden jugar un papel muy positivo en el ámbito de la política y la gestión de lo público, pero este rol ha de estar sometido a un marco regulatorio sólido que garantice su aplicación para el bien común y la dignidad de las personas. Un buen ejemplo en este sentido es la reflexión que el franciscano realiza sobre la aplicación de la inteligencia artificial en el diseño y la toma de decisiones en política económica, donde su capacidad de procesado de datos y de manejo de múltiples escenarios está fuera de toda duda, pero ha de emplearse de manera ética y justa:<sup>136</sup>

Fare scelte giuste non comporta sempre massimizzare il risultato. L'equità non corrisponde con l'ottimizzazione del sistema. Lo stacco tra un valore numerico e un valore etico è qui fondamentale. Le scelte economiche che vogliono essere secondo giustizia, cioè secondo una virtù morale, hanno bisogno di etica. Anzi se vogliono essere precisi abbiamo bisogno di algor-etica perché la macchina cooperi con l'uomo per rendere le decisioni politico-economiche secondo la virtù della giustizia.

---

<sup>133</sup> PAOLO BENANTI, *Le macchine sapienti*, 132.

<sup>134</sup> *Ibid.*, 133.

<sup>135</sup> *Ibid.*, 133.

<sup>136</sup> “AI politiche: far modellare le tasse al machine learning”. Publicación en el blog de Paolo Benanti del 14/05/2020, accesible a través del enlace <https://www.paolobenanti.com/post/ai-politiche>. Consulta del 06/12/2020.

Como conclusión, podemos decir que para Paolo Benanti los riesgos que generan tanto el mundo de la comunicación digital como la inteligencia artificial en el ámbito político son patentes. En general, no estamos preparados para procesar adecuadamente la información que se nos presenta en las redes sociales y medios digitales (en muchos casos falsa o maliciosa con la intención de manipularnos) y por ello es fundamental la educación para saber movernos en este nuevo entorno. Pero, nuevamente, Benanti no cae en una visión distópica de las nuevas tecnologías, sino que reconoce sus grandes capacidades para mejorar las condiciones de vida de las personas, siempre que su desarrollo se realice de una manera controlada para garantizar unos fines éticos y humanistas.

## 5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES

Tras analizar las posturas de los tres autores vamos a ponerlas en diálogo y a sacar conclusiones sobre sus planteamientos y argumentaciones.

Vemos que todos coinciden en que la inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital suponen una amenaza para el sistema democrático, al menos tal y como actualmente lo conocemos:

- Para Harari, el fundamento de esta amenaza es el *sorpasso* por parte de la inteligencia artificial a las capacidades de nuestros, en general, manifiestamente mejorables representantes políticos. Así, puede acabar gobernando un procesador más perfecto y eficiente: los nuevos algoritmos de la IA, que no necesitan de nuestros votos para su toma de decisiones.
- En cambio, para Han, el jaque al sistema democrático viene fundamentalmente derivado de la pérdida de capacidad de influencia de la ciudadanía en la toma de decisiones por el paso de la “masa” al “enjambre”. También constituyen una amenaza para el modelo político actual tanto los crecientes deseos de presencia directa (para la que los políticos no serían más que un mero obstáculo a superar) que el mundo de la comunicación digital conlleva, como la hipervigilancia inherente al panóptico digital, que impide o dificulta en gran medida la disidencia y la discrepancia (siempre con la psicopolítica neoliberal de fondo).

- Benanti, en cambio, hace hincapié en que las redes sociales y los medios digitales fomentan debates fundamentalmente narrativos y emocionales, desplazando a la reflexión racional y fomentando un relativismo que arrincona el papel de la ética y la moral, con evidente riesgo para el sistema democrático. También afirma que la falta de una regulación adecuada puede provocar un papel distorsionador de las grandes empresas tecnológicas en el mundo político.

Y he de decir que, teniendo en cuenta los acentos que cada uno de ellos pone conforme a su pensamiento, las reflexiones de los tres me parecen muy acertadas y necesarias. Resulta gratificante poner en común pensamientos tan diferentes y extraer lo mejor posible de cada uno de ellos. Aunque, como vamos a comentar ahora, también hay “peros” que poner encima de la mesa sobre lo que Harari, Han y Benanti nos plantean.

Harari y Benanti coinciden en los aspectos positivos que pueden traer las nuevas tecnologías (algo con lo que Han no estaría de acuerdo, al considerar que el fondo manipulador de la psicopolítica impide esta posibilidad), tanto para la vida de las personas en general como para el ámbito de la política en particular, debido a la enorme capacidad que tienen para procesar datos y analizar escenarios diversos. Y también coinciden en que es relevante cómo se desarrolla, controla y regula dicha intervención de la IA en la vida política y el sistema democrático.

Pero ambos ponen acentos distintos en dichos puntos. Mientras Harari incide de manera entusiasta en la necesidad de aprovechar los claros beneficios que los algoritmos pueden aportar a nuestras vidas, Benanti tiene una postura más garantista en lo relativo a la regulación, con el objetivo de asegurar una aplicación ética y humanista de la IA (ya hemos visto anteriormente el concepto de “perímetro negativo” que propone Benanti). Coincido plenamente con el planteamiento del italiano, ya que la antes comentada afirmación de Harari “si la humanidad ya no está a la altura de dicha tarea, quizá podría dejar que lo intente otro”, sin los mecanismos de control oportunos, puede llevarnos a

escenarios en los que no haya vuelta atrás donde los humanos, ya no podamos recuperar las riendas del sistema político.<sup>137</sup>

También vemos puntos de coincidencia entre los planteamientos de Han y Benanti en relación a la distorsión que una gestión de baja calidad o incluso maliciosa de la información en los medios digitales y redes sociales pueden provocar en la vida política. Pero, mientras que para Benanti es clave una educación que nos permita procesar adecuadamente la información que nos llega del mundo digital (que ha venido para quedarse y con el que hemos de convivir), Han niega la mayor y rechaza el mundo de la comunicación digital por ser un panóptico controlador que impone “lo igual” neoliberal, poniendo enormes trabas al debate entre ideas y pensamientos diferentes. Harari, sin negar el problema, plantea, en cambio, una visión más benévola sobre la responsabilidad específica de los medios digitales en la distorsión y manipulación informativas, que se habrían desarrollado de una u otra manera y por unos u otros medios desde el inicio de la historia humana. Esto es plenamente coherente con el tono optimista de la visión de las nuevas tecnologías por parte del israelí.

Nuevamente vemos en el planteamiento tanto de Han como de Benanti uno de sus rasgos principales: mientras que Han se muestra completamente reactivo al mundo de lo digital y a la IA, Benanti busca un equilibrio entre los aspectos positivos que las nuevas tecnologías pueden aportar al ser humano y la necesidad de mitigar y controlar los evidentes riesgos que las mismas conllevan. Coincido de pleno con el planteamiento constructivo y equilibrado del franciscano frente a la visión distópica del coreano afincado en Alemania. Aunque también tengo que reconocer la enorme brillantez de Han a la hora de hacer presentes de una manera clara y sencilla en sus obras los aspectos más oscuros del mundo digital y de la IA, algo que en pocas ocasiones hacemos, bien por no reparar en ello o, más bien, por eludir el incómodo ejercicio de cuestionamiento sobre si hemos de seguir en esta dinámica de permanente exposición de nuestra vida y cesión de nuestros datos a las grandes tecnológicas.

---

<sup>137</sup> Encaja a la perfección aquí la expresión “tener siempre la capacidad de pasar a manual”, del francés Dominique Cardon, que hemos comentado anteriormente y volveremos a ver en las conclusiones finales.

En todo caso, los tres autores nos alertan de los claros riesgos de erosión del sistema democrático y la participación política de los ciudadanos. Por distintos motivos y con distintos argumentos, pero nos hacen reflexionar sobre la posibilidad de que algo que damos por sentado como es el sistema político democrático pueda no estar ahí dentro de unos años o de unas décadas. Y nos invitan a pensar en las graves consecuencias que puede tener la enorme permisividad que se está dando en los medios digitales y en las redes sociales para con las noticias falsas y los generadores de odio (el modelo “narrativo” que comentaba Benanti). Y también en lo que puede derivar el modelo prácticamente monopolista en el que las grandes empresas tecnológicas se desenvuelven.

Tras reflexionar sobre la política y la democracia, vamos a pasar a la última de las cuestiones de la presente investigación: el impacto del mundo digital y de la inteligencia artificial en la visión y vivencia de la trascendencia por parte de los seres humanos.

## CAPÍTULO 4:

# LA TRASCENDENCIA: LAS PROMESAS DE LA TECNOLOGÍA Y LOS ANHELOS DEL SER HUMANO

### 1. INTRODUCCIÓN

La inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital traen consigo tanto oportunidades, potencialidades y promesas como riesgos, problemas y, muy posiblemente, decepciones ante las enormes expectativas creadas. Pueden contribuir a nuestra felicidad y mejora o a nuestra frustración y deshumanización...

¿Cómo afectan estas nuevas tecnologías a nuestros anhelos y deseos de felicidad y plenitud? ¿Cómo impactan en nuestra visión de la espiritualidad en general y en la idea y experiencia de Dios en particular? Pasamos a analizar el pensamiento de Harari, Han y Benanti en esta materia.

### 2. HARARI Y LAS PROMESAS DEL DATAÍSMO

Harari es muy crítico con las religiones y el papel que juegan en la sociedad. Para el israelí, las religiones tienen dos vertientes principales: la reflexión sobre el misterio y el sentido de la vida y la imposición de normas morales, que generalmente no tienen una base sólida de sustentación histórica ni científica.<sup>138</sup> Pero, en su opinión, siempre acaba jugando un papel preponderante la segunda parte frente a la primera. Más que para resolver problemas,<sup>139</sup> según Harari, las religiones, en muchos casos, contribuyen a generarlos, con normas e

---

<sup>138</sup> Cf. YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 220-222.

<sup>139</sup> En el capítulo 1 de *Homo Deus* ("La nueva agenda humana"), el autor explica cómo la ciencia y la tecnología han contribuido a acabar en gran medida con los principales problemas del ser humano, como las epidemias (resulta curiosa la afirmación de Han pocos años antes de una pandemia mundial), el hambre o incluso las guerras (en cuyo control las armas nucleares tendrían un papel disuasorio clave). Y ninguno de estos avances habría venido de la mano de las religiones y sus dogmas.



instituciones que acaban haciendo infelices a muchas personas y jugando un papel legitimador de identidades nacionales o nacionalistas enfrentadas, provocando el desarrollo de conflictos a nivel internacional.<sup>140</sup>

Así, el autor es claramente beligerante con los relatos y narraciones que, por parte de las diversas tradiciones religiosas, tratan de aportar un sentido a la existencia, a la vida y a los hechos que se van desarrollando en la historia.<sup>141</sup> En el caso particular del cristianismo, el autor es especialmente crítico con las bases que sustentan la religión y la moral cristianas:<sup>142</sup>

La mayoría de los relatos se mantienen cohesionados por el peso de su techo más que por la solidez de sus cimientos. Pensemos en el relato cristiano. Sus cimientos son los más endeble de todos. ¿Qué prueba tenemos de que el hijo del Creador del universo naciera como una forma de vida basada en el carbono en algún lugar de la Vía Láctea hace unos dos mil años? ¿Qué prueba tenemos de que esto ocurriera en la provincia romana de Galilea y de que Su madre fuera una virgen? Pero se han erigido enormes instituciones globales sobre dicho relato, y su peso presiona con una fuerza tan abrumadora que lo mantienen en su lugar. Se han librado guerras enteras por haber querido cambiar una sola palabra del relato.

Harari afirma que, pese a lo propuesto por las diversas tradiciones religiosas, «la vida no es un relato».<sup>143</sup> Y que la visión liberal inspira a cada uno de los seres humanos a buscar el sentido de la vida en nosotros mismos, en nuestras vidas y nuestro “yo”, en lugar de tratar de encajar nuestra existencia en los relatos míticos de las diferentes religiones.<sup>144</sup> Pero también recuerda que este “yo” liberal y el libre albedrío de los seres humanos no son más que una ilusión más allá de nuestra realidad biológica,<sup>145</sup> posicionándose así el humanismo

---

<sup>140</sup> Cf. YUVAL NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, 220-226. Harari llega a hablar de la religión como “sirviente del nacionalismo”, cf. *ibid.*, 159-160.

<sup>141</sup> Cf. *ibid.*, 295-335.

<sup>142</sup> *Ibid.*, 308.

<sup>143</sup> *Ibid.*, 295.

<sup>144</sup> Cf. *ibid.*, 323-325.

<sup>145</sup> Harari afirma que practica una meditación ligada a la observación y contemplación de la existencia humana en el mundo y no a relatos de carácter religioso ni al encuentro con Dios. Puede encontrarse más detalle en el capítulo 13 de *21 lecciones para el siglo XXI*. “Meditación. Simplemente, observemos”.

liberal al mismo nivel que las tradiciones religiosas en una falsa búsqueda de sentido a la existencia.<sup>146</sup>

Un paso fundamental es reconocer que el “yo” es un relato ficticio que los mecanismos intrincados de nuestra mente construyen, ponen al día y reescriben sin cesar. En mi mente hay un narrador que explica quién soy yo, de donde vengo, hacia donde me dirijo y qué está ocurriendo ahora mismo. [...] De ahí que si de verdad queremos comprendernos, no hemos de identificarnos con nuestra cuenta de Facebook o con el relato interno del yo. En cambio, hemos de observar el flujo real de cuerpo y mente.

Vemos, por tanto, que la postura de Harari es fuertemente crítica con el papel de las religiones en nuestra sociedad, considerando también la visión liberal del ser humano como algo equiparable a las mismas.<sup>147</sup> Y, ¿cómo encaja aquí el papel de las nuevas tecnologías que estamos analizando? Para Harari, las mismas son portadoras de promesas y pueden ayudar al ser humano a alcanzar una mayor plenitud y felicidad, más allá de la incapacidad de las religiones y de la visión liberal y del inexistente, aunque comúnmente aceptado, “libre albedrío”.

El conocimiento que la inteligencia artificial y el *big data* nos aportan y cada vez más nos aportarán sobre nosotros mismos y sobre el mundo en general facilitará la toma de decisiones, tanto sobre las claves de nuestra vida (como con quien casarse o qué profesión elegir), como sobre las meramente cotidianas (el uso de Google Maps o dónde comer o comprar un regalo de Navidad). Estaríamos así ante un oráculo de carácter “cuasi-divino”<sup>148</sup> que, además de evitarnos la angustia de poder equivocarnos en la toma de decisiones, obtendría unos patentes mejores resultados en las mismas, contribuyendo a aumentar la felicidad del ser humano:<sup>149</sup>

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, 327-328.

<sup>147</sup> Es justo reconocer que Harari también afirma algunas contribuciones positivas de las religiones a la humanidad: «En el caso de algunas personas, la firme creencia en un dios compasivo que nos ordena poner la otra mejilla puede ayudar a refrenar la ira. Esta ha sido una contribución enorme de la fe religiosa a la paz y la armonía del mundo. Por desgracia, en otras personas la fe religiosa aviva y justifica en realidad su ira, en especial si alguien se atreve a insultar a su dios o no hacer caso de sus deseos». *Ibid.*, 225.

<sup>148</sup> Veremos luego en Paolo Benanti su consideración del dataísmo como un fenómeno religioso.

<sup>149</sup> *Ibid.*, 77.

Una vez que la IA decida mejor que nosotros las carreras e incluso las relaciones, nuestro concepto de la humanidad y de la vida tendrá que cambiar. Los humanos están acostumbrados a pensar en la existencia como un drama de toma de decisiones. La democracia liberal y el capitalismo de libre mercado ven al individuo como un agente autónomo que no para de tomar decisiones sobre el mundo. [...] Las teologías cristiana y musulmana se centran de manera parecida en el drama de la toma de decisiones, y aducen que la salvación o la condena eternas dependen de haber tomado la decisión correcta.

El colofón a esta promesa de sabiduría dataísta lo pondría la consecución de un intelecto de carácter universal, una especie de superordenador en el que estuviera disponible toda la información mundial y en el que nos uniríamos todos nosotros,<sup>150</sup> obteniendo un pleno acceso a todos los datos del universo, más allá de nuestra contingencia física y de las limitaciones de nuestra corporalidad. Imagen que tiene un toque religioso, recordándonos al concepto cristiano de comunión de todas las personas y de la propia creación con Dios en la vida eterna.<sup>151</sup>

Otro plano del que habla Harari en relación con la trascendencia es el de la salud, el alargamiento de la vida e incluso la búsqueda de la inmortalidad. Los sensores biométricos y los datos derivados de los mismos gestionados por los algoritmos, así como los nuevos tratamientos médicos, posibilitarían superar nuestra limitación física y acceder a una vida más larga, sana y con capacidades mejoradas, especialmente para aquellos que se puedan permitir los últimos y exclusivos avances en este sentido. Aquí nos adentramos en el ámbito de la biotecnología, también abordado por Harari, en el que no podemos entrar en detalle porque excedería el ámbito de la presente reflexión.

---

<sup>150</sup> Cf. YUVAL NOAH HARARI, *Homo Deus*, 414. «[Para el dataísmo] Los humanos son simplemente herramientas para crear el Internet de Todas las Cosas, que podría acabar extendiéndose fuera del planeta Tierra para cubrir toda la galaxia e incluso todo el universo. Este sistema cósmico de procesamiento de datos sería como Dios. Estará en todas partes y lo controlará todo, y los humanos están destinados a fusionarse con él». *Ibid.*, 414.

<sup>151</sup> «Esta integración de nuestras mentes individuales con un superordenador que contendría todo el saber del universo resulta una imagen perfecta para representar la plenitud a la que aspira el transhumanismo. Presentes unos a otros a través de infinidad de interacciones e intercambios no limitados por nuestra corporalidad y en posesión de todo el conocimiento disponible». ROBERTO CASAS, «La esperanza de liberarnos de lo que somos: Una mirada cristiana sobre la ideología transhumanista» 36.

Es significativo en este sentido el título *Homo Deus* para uno de los libros más populares del autor israelí. Ante el declive de las religiones y sus promesas de salvación, el ser humano va ganando con sus avances tecnológicos cada vez más terreno al papel tradicionalmente ocupado por las mismas y por su carácter heterónimo, hasta el punto de poner sobre la mesa el anhelo de llegar directamente a ocupar el papel de Dios.

Como conclusión, podemos afirmar que, para Harari, ante la patente debilidad mostrada por las religiones para solucionar los problemas e inquietudes del ser humano en el contexto social contemporáneo (es más, incluso contribuirían a generar nuevos problemas, como en su fomento de los choques entre identidades nacionales que dan lugar al odio e incluso a terrorismos y guerras), la tecnología toma un papel creciente a la hora de satisfacer los anhelos e inquietudes del ser humano. La IA y los algoritmos contribuirían a evitar el drama de la continua toma de decisiones humanas y los muchas veces nefastos resultados de las mismas, posibilitando nuestra plenitud y felicidad al poder acceder a un conocimiento ilimitado. E incluso el problema de nuestra contingencia física (enfermedad y mortalidad) podría ser superado por los avances biotecnológicos, dando así un enorme giro en la mirada por parte del ser humano al concepto de trascendencia.

### 3. HAN: EL SILENCIO, LA PAUSA Y LA CONTEMPLACIÓN

Como ya hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo, hay dos conceptos que están muy presentes en el pensamiento de Byung-Chul Han: el narcisismo y la positividad, ambos directamente ligados a la influencia de la psicopolítica como elemento que fomenta una productividad y un ansia de éxito individuales que acaban estando más al servicio de determinados intereses políticos y económicos que de los propios seres humanos y de la sociedad que estos conforman. Como vamos a ver a continuación, el auge de ambos factores en la cultura y la sociedad contemporáneas impactan de manera muy directa en nuestra visión de la trascendencia.

Así, el narcisismo pone el foco en el ego, desplazando al otro<sup>152</sup> como foco y objeto de deseo. Y este exagerado énfasis en el “yo” repercute de manera inevitable y evidente en la búsqueda de lo trascendente como algo que pudiera estar más allá de uno mismo. Han habla del fomento de una falsa “autenticidad” del individuo, que erosiona tanto la comunidad como la mirada a todo aquello ajeno a nuestro ego, suponiendo una barrera para la trascendencia.<sup>153</sup>

La autenticidad resulta ser una adversaria de la comunidad. A causa de su constitución narcisista coarta la formación de la comunidad. Lo decisivo de su contenido no es su referencia a la comunidad o a otro orden superior, sino su valor de mercado, que anula todos los demás valores. [...] El culto a la autenticidad desplaza la cuestión de la identidad desde la sociedad hasta la persona individual.

Y ya hemos visto en varias ocasiones cómo para Han el mundo de la comunicación digital fomenta la explotación de nuestra vena narcisista por parte de la psicopolítica neoliberal. Esto supone un triunfo de la autoreferencialidad que genera un vacío en el ser humano, cerrado tanto a los otros como a la trascendencia, quedándose sólo en sí mismo. Para el coreano, un claro ejemplo son los *selfies*:<sup>154</sup>

La adicción a los *selfies* no tiene mucho que ver con el sano amor a sí mismo: no es otra cosa que la marcha en vacío de un yo narcisista que se ha quedado solo. En vista del vacío interior uno trata en vano de producirse a sí mismo. Pero lo único que reproduce es el vacío. Los *selfies* son el yo en formas vacías.

Muy ligado a nuestro narcisismo está el concepto de “positividad”, la sensación de poder hacerlo y conseguirlo todo y de lograr el éxito en todo aquello que nos propongamos (lo que en el fondo supone convertirnos en emprendedores autoexplotados manipulados por la psicopolítica en beneficio del sistema capitalista neoliberal). Para Han, el permanente énfasis en la producción y el rendimiento (más allá incluso de nuestro tiempo “formal” de trabajo) erosiona fuertemente la posibilidad de acercarnos a lo trascendente y a lo sagrado,

---

<sup>152</sup> Concepto de “la agonía del eros” en Han, que ya hemos analizado en el capítulo 1 al presentar las bases principales de su pensamiento.

<sup>153</sup> BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, 30-31.

<sup>154</sup> BYUNG-CHUL HAN, *La expulsión de lo distinto*, 44-45.

ya que el trabajo y la productividad están completamente ligados al mundo de lo profano.<sup>155</sup>

El reposo pertenece a la esfera de lo santo. El trabajo, por el contrario, es una actividad profana, que tiene que omitirse por completo durante las acciones religiosas. El reposo y el trabajo representan dos formas fundamentalmente distintas de la existencia. Entre ambos hay una diferencia ontológica, es más, una diferencia teológica.

La trascendencia supone una mirada más allá de nuestro “yo” que requiere de silencio, reposo y contemplación.<sup>156</sup> Pero esto resulta prácticamente imposible en el permanente ruido y necesidad de rendimiento que vienen de la mano de la comunicación digital.<sup>157</sup>

Lo santo impone silencio. [...] Cerrar los ojos, pero sobre todo la boca. [...] El silencio hace estar a la escucha. Va acompañado de una peculiar receptividad, de una profunda atención contemplativa. La actual presión para comunicar conduce a que no podamos cerrar los ojos ni la boca. Esa presión profana la vida. El reposo y el silencio no tienen cabida en la red digital.

Han habla en su libro *La desaparición de los rituales* de cómo en la sociedad de la productividad, el rendimiento y la comunicación digital la comunidad pierde cada vez más papel<sup>158</sup> en favor de la atomización y el “yo” (algo que ya vimos con el concepto de “enjambre”), potenciando una comunicación sin comunidad.<sup>159</sup> Y esta erosión de lo comunitario también dificulta la mirada a la trascendencia y la búsqueda de sentido de la

---

<sup>155</sup> BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, 56.

<sup>156</sup> Han contrapone esta necesidad de contemplación para la trascendencia con el capitalismo: «La religión se contrapone radicalmente al capitalismo. *Al capitalismo no le gusta la calma*. La calma sería el nivel cero de producción, y en la sociedad posindustrial el silencio sería el nivel cero de comunicación». *Ibid.*, 64.

<sup>157</sup> *Ibid.*, 54-55.

<sup>158</sup> En su artículo “Covid 19, el reflejo de un mundo enfermo”, publicado por el diario El País el 21/03/2021, Han afirma que la pandemia COVID-19 está erosionando aún más nuestra dimensión ritual y comunitaria, tanto por la restricción de las actividades sociales como por la visión del otro como potencial contagiador. Accesible a través de: <https://elpais.com/ideas/2021-03-21/teletrabajo-zoom-y-depresion-el-filosofo-byung-chul-han-dice-que-nos-autoexplotamos-mas-que-nunca.html>. Consulta del 24/03/2021.

<sup>159</sup> Cf. BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, 11.

existencia, al pasar a un segundo plano lo narrativo y lo simbólico que produce una cohesión de la comunidad en esta dirección.<sup>160</sup>

Otro de los elementos que para Han caracteriza la sociedad actual es la pérdida de la intensidad de nuestras vidas, dando paso a una existencia enfocada sólo en el trabajo y la supervivencia<sup>161</sup> (que se acaba centrando en nuestro carácter productivo, dejando de lado el carácter lúdico de la existencia, que le dota de plenitud):<sup>162</sup>

La sociedad de la producción está dominada por el miedo a la muerte. El capital parece ser una garantía contra la muerte. Nos lo imaginamos como una acumulación de tiempo, pues con dinero se puede hacer que otro trabaje por uno mismo, es decir, se puede comprar el tiempo. El capital ilimitado genera la ilusión de un tiempo ilimitado. [...] Proscribir la muerte expulsándola de la vida es constitutivo de la producción capitalista. La muerte debe ser *eliminada a base de producir*.

A modo de resumen, podemos decir que para Han el mundo de la comunicación digital conlleva un fomento tanto de nuestro narcisismo (foco en un “yo” que acaba quedándose sólo y vacío) como de la productividad y el ruido, que dificultan en gran medida el acceso a la trascendencia y la búsqueda del sentido de la existencia. Para el coreano afincado en Alemania, es necesario el silencio, pararse, pensar y contemplar,<sup>163</sup> dejando de lado el régimen de constante rendimiento y productividad al que nos quiere llevar la psicopolítica neoliberal y así, poder disfrutar de la vida y de su sentido lúdico<sup>164</sup> con una mayor

---

<sup>160</sup> Han afirma en este sentido: «La religión cristiana es, en marcada medida, narrativa. Días festivos como los de Pascua, Pentecostés y Navidad son clímax narrativos dentro de una narrativa global que genera sentido y da orientación. [...] El capitalismo no es narrativo. No narra. Solo cuenta. Priva al tiempo de toda significación. Profana el tiempo reduciéndolo a tiempo laboral. Así es como los días resultan todos iguales». *Ibid.*, 62-63.

<sup>161</sup> Es lo que Han llama la “mera vida”, ligada directamente al trabajo y la producción, en la que el ser humano se comportaría como un esclavo productivo pese a su supuesta libertad. BYUNG-CHUL HAN, *Psicopolítica*, 12-13.

<sup>162</sup> *Ibid.*, 68-69. El subrayado es del autor.

<sup>163</sup> Muestra de la importancia para Han de la contemplación y la meditación es su obra *Filosofía del budismo Zen*, en la que analiza los elementos principales de dicha tradición religiosa.

<sup>164</sup> En contraposición a la ludificación del trabajo por parte de la psicopolítica que ya hemos comentado en el capítulo 1.

intensidad, más allá de la preocupación por el trabajo y por la mera supervivencia. Como afirma Han:<sup>165</sup>

En vista de la creciente presión para producir y para aportar rendimiento es una tarea política hacer un uso distinto de la vida, un uso lúdico. La vida recobra su dimensión lúdica cuando, en lugar de someterse a un objetivo externo, pasa a referirse a sí misma. Hay que recobrar el reposo contemplativo. Si se priva por completo a la vida del reposo contemplativo uno se ahoga en su propio hacer.

#### 4. BENANTI Y LA ANTROPOLOGÍA Y LA TRASCENDENCIA CRISTIANAS

Como ya hemos visto en el capítulo 1 al tratar la relación entre nuevas tecnologías y libertad humana, en el marco de la antropología cristiana que defiende Paolo Benanti la tecnología es una forma de ser y de hacer en el mundo constitutiva del ser humano que, abierto a un Dios infinito y absoluto que lo llama y consciente de su contingencia y limitación, trata de actuar sobre el entorno en el que vive (*Homo Faber*).

Así, la tecnología, por un lado, ayuda a los humanos a actuar sobre el mundo para adaptarlo y modificarlo, posibilitando su supervivencia y desarrollo en el mismo y, por otro lado, también actúa sobre el ser humano, modificando la visión que este tiene del mundo y su propia manera de existir. De este modo, la tecnología no es neutra, sino ambivalente, pudiendo aportar elementos positivos o negativos, tanto para cada ser humano en particular, como para la sociedad que estos conforman en general.

No vamos a hacer mucho más hincapié en este punto, ya que lo hemos trabajado suficientemente en el capítulo 1. Pero, sí cabe resaltar que:

- La tecnología en general y, en consecuencia, las tecnologías más novedosas en particular, son perfectamente compatibles con la visión tanto de la antropología como de la trascendencia cristianas que defiende Benanti. En la misma, son claves la existencia de un Dios personal absoluto que llama al ser humano y los aspectos

---

<sup>165</sup> BYUNG-CHUL HAN, *La desaparición de los rituales*, 64.



esenciales del individuo: responsabilidad, libertad y carácter relacional tanto con Dios como con el resto de seres humanos.

- La comunicación digital (con sus evidentes riesgos, como hemos ido viendo en el trabajo) tiene fuertes potencialidades para posibilitar una mejor interrelación entre los seres humanos y contribuir a desarrollar su carácter social.

No obstante, la IA y el mundo de la comunicación digital también ponen sobre la mesa riesgos relevantes en lo relativo a la mirada del ser humano a la trascendencia. Así, para Benanti, el dataísmo está adquiriendo rasgos fenomenológicos similares a los de una religión:<sup>166</sup>

È la nascita di una nuova forma di credenza che ha i tratti di un credo religioso. Cerchiamo di capire come una visione del mondo come quella che propone la teoria dell'informazione stia pian piano assumendo il contorno di una visione religiosa.<sup>167</sup>

Il *dataismo* non ha fedeli né luoghi di culto, eppure merita il proprio nome: perché l'onda informatica che sta sommergendo la realtà, e la mancata messa in discussione dei presupposti di questa, può diventare una credenza con caratteristiche analoghe a quelle di un credo religioso.<sup>168</sup>

Para el franciscano italiano, los algoritmos basados en la correlación de datos<sup>169</sup> están ocupando el lugar de la humanidad (que, a su vez, con la Ilustración y la Modernidad arrebató dicha autoridad a la religión) como fuente de autoridad, de manera que están empezando a tomar carácter de “oráculos divinos” para los seres humanos y a cimentar un relato que avale su autoridad (el de la concepción del universo como un flujo global de

---

<sup>166</sup> Para obtener más información sobre este tema puede consultarse PAOLO BENANTI. *Le machine sapienti*, 95-103.

<sup>167</sup> PAOLO BENANTI, *Digital Age*, 90.

<sup>168</sup> *Ibid.*, 92.

<sup>169</sup> Como ya hemos comentado en el capítulo 1, el otorgar la fuente de autoridad por parte del ser humano a la correlación de datos dataísta tiene para Benanti un carácter “dadaísta”, por la negación de la racionalidad que este segundo término supone. *Cf. ibid.*, 90.

datos, en el que el ser humano estaría imbricado como un elemento más, superando la singularidad que actualmente se le supone desde el enfoque humanista):<sup>170</sup>

Proprio come l'autorità divina è stata legittimata da mitologie e credenze religiose e l'autorità umana è stata legittimata da ideologie umanistiche, così i nuovi guru dell'*high-tech* e i profeti della *Silicon Valley* stanno creando una nuova narrazione universale che sostiene un nuovo principio di legittimità: gli algoritmi e i Big Data.

De esta manera, para Benanti los oráculos y profetas<sup>171</sup> de la IA y el *big data* estarían ocupando cada vez más el ámbito de la búsqueda de la trascendencia por parte del ser humano, al aportar (o al menos prometerlo) soluciones concretas a muchos de nuestros problemas, a los que los algoritmos pueden en muchos casos dar respuestas muy rápidas y eficientes.

No obstante, ni la componente técnica de los algoritmos ni la responsabilidad humana en su desarrollo garantizan que siempre acaben actuando en favor de los intereses del ser humano, pese a la ciega fe de carácter dogmático por parte de los dataístas en los mismos:<sup>172</sup>

Come i capitalisti del libero mercato credono nella mano invisibile del mercato, i *dataisti* confidano nella mano invisibile del flusso di dati. Mentre il sistema di elaborazione dati globale diventa onnisciente e onnipotente, la stessa connessione al sistema diventa fonte di ogni significato.

También analiza Benanti cómo la inteligencia artificial (mediante el empleo de los sensores biométricos y el procesado de múltiples datos sobre nuestra genética, actividad y salud) y la biotecnología pueden aportar a los seres humanos grandes expectativas sobre su salud, capacidades y longevidad.<sup>173</sup> Aparte de los evidentes problemas éticos que tanto el transhumanismo como ciertos avances tecnológicos aplicados a la medicina pueden

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, 91-92.

<sup>171</sup> Benanti menciona precisamente como uno de los “profetas” del dataísmo a Harari. *Cf. ibid.*, 92.

<sup>172</sup> *Ibid.*, 93.

<sup>173</sup> *Cf. ibid.*, 99-124.

plantear sobre la dignidad e igualdad de los seres humanos, una excesiva confianza en estas aplicaciones tecnológicas puede erosionar la mirada hacia Dios<sup>174</sup> (al que el ser humano poco a poco iría ganando terreno, incluso como creador y transformador de la vida, creando nuevas formas de la misma) y la vivencia de la trascendencia:<sup>175</sup>

Con l'ingegneria genetica, secondo Savulescu e Nick Bostrom, filosofo svedese, l'uomo non sta semplicemente copiando la vita artificialmente o modificandola radicalmente. Sta piuttosto assumendo il ruolo di demiurgo, di creatore di una vita artificiale che altrimenti non sarebbe mai esistita naturalmente.

Como conclusión, podemos afirmar que, para Benanti, la tecnología en general y las nuevas tecnologías en particular son plenamente coherentes y se pueden integrar de manera armónica con la visión de la trascendencia y antropología cristianas, en las que el ser humano es llamado por un Dios infinito y esto le hace experimentar la contingencia y limitación de su existencia. Y es desde esa vivencia de la limitación humana en el mundo donde el ser humano desarrolla la tecnología.

Pero una excesiva confianza (llamémosla “fe”) en las posibilidades de la tecnología y en las soluciones y promesas que esta puede aportar al ser humano puede acabar dificultando e incluso imposibilitando la búsqueda de la trascendencia y de Dios, constituyendo un nuevo credo religioso con sus propios dogmas, oráculos, sacerdotes, profetas y promesas de plenitud y salvación.

---

<sup>174</sup> Roberto Casas afirma una interesante diferencia entre las promesas transhumanistas y la fe cristiana en relación a la superación de la muerte: «Hay una diferencia aún más profunda entre el mensaje cristiano y la promesa transhumanista de una gran longevidad. El mensaje cristiano no anuncia la longevidad indefinida, y tampoco la inmortalidad. Anuncia algo mucho más radical, nada menos que la victoria sobre la muerte». ROBERTO CASAS, «La esperanza de liberarnos de lo que somos: Una mirada cristiana sobre la ideología transhumanista» 31.

<sup>175</sup> PAOLO BENANTI, *Digital Age*, 115.

## 5. DIÁLOGO ENTRE LAS PERSPECTIVAS PRESENTADAS Y CONCLUSIONES

Pasamos a poner en diálogo las perspectivas de los tres autores y a intentar sacar conclusiones sobre las mismas.

Empecemos por Harari. Vemos que el historiador es claramente beligerante con el papel de las religiones en la sociedad (y, por tanto, también como vía para la búsqueda de sentido y el acceso a lo trascendente), fundamentalmente por tres motivos:

- Imponen o tratan de imponer normas morales a la sociedad.
- No tienen capacidad para resolver los problemas de la sociedad de nuestro tiempo. Es más, contribuyen a generarlos, como en el caso del refuerzo de las identidades nacionalistas, fuente de enfrentamientos.
- Las bases de sus dogmas carecen de cualquier prueba y veracidad histórica y científica.

En cambio, Harari, si bien no afirma expresamente su profesión del dataísmo, sí considera que el mismo tiene una mayor capacidad de resolución de los problemas de la sociedad y de aportar plenitud al ser humano a través de un acceso prácticamente infinito al conocimiento de todo lo que en el universo existe. Pero esta postura también tiene un fuerte carácter dogmático, cuando precisamente el israelí critica intensamente este aspecto en las confesiones religiosas tradicionales:

- Es más que dudoso que toda realidad pueda ser reducida a un mero flujo de datos.
- Tampoco parece verosímil que un cada vez mayor acceso a los datos sea la solución a los problemas fundamentales de la humanidad (más allá de los prácticos y cotidianos) y que la supuesta plenitud salvífica del dataísmo no acabe conllevando más insatisfacción y defraudando a sus seguidores.
- Y, finalmente, no hay indicios serios sobre la viabilidad técnica de la consecución del paradigma dataísta, que llegaría a su culmen con una superinteligencia universal. ¿Estamos ante una posible realidad o es ciencia ficción?

Así, podemos afirmar que nuevamente Harari cae en un planteamiento nihilista, dejando de lado la reflexión sobre la búsqueda del sentido de la existencia para simpatizar con el dogma dataísta, que no está demostrado que tenga una mayor fiabilidad ni credibilidad en sus planteamientos redentores que los del resto de religiones.

Han replicaría a Harari que lo que él plantea como un elemento de liberación y plenitud del ser humano en realidad no es más que un elemento que lo oprime y esclaviza. El creciente flujo de datos que caracteriza a nuestra sociedad, más que un elemento liberador y de camino a la plenitud y trascendencia humanas, acaba siendo un elemento al servicio del sistema económico neoliberal, convirtiendo al ser humano (y lo que es peor, de manera voluntaria) en un mero engranaje del mismo y haciéndolo infeliz.<sup>176</sup>

De esta forma, para Han, en vez de intercambiando más y más información, el acceso a lo trascendente se ha de buscar mediante el silencio y el pararse, dejando espacios para la admiración y contemplación del mundo. Los datos supuestamente liberadores y los medios digitales en los que se almacenan y difunden acaban siendo generadores de ruido que impiden dicha búsqueda de la trascendencia. Datos que, además, no tienen un carácter narrativo, elemento que el coreano considera muy relevante en la naturaleza del ser humano y para la búsqueda del sentido y de lo trascendente, como evidencia la existencia de un fuerte carácter narrativo y de relatos de salvación en todas las religiones a través de la historia.

Pese a que Han vuelve a caer en un pesimismo cuasi-patológico en su visión de las nuevas tecnologías, considero que, nuevamente, tiene una gran lucidez para alertar de cómo los algoritmos y el mundo de la comunicación digital esconden elementos oscuros, ofreciendo soluciones (a veces supuestas más que reales) a muchos de nuestros problemas a cambio de un alto precio, que muchas veces desconocemos o más bien no queremos conocer.

---

<sup>176</sup> El concepto de “sociedad del cansancio”, como consecuencia de la omnipresente positividad.

Ni en Han ni en Harari, sólo en Benanti encontramos la antropología cristiana como el marco de relación entre la IA, la comunicación digital y el anhelo de lo trascendente en el ser humano. Un hombre llamado a la vivencia de su finitud y limitación en el mundo frente a lo absoluto de la divinidad, que emplea la tecnología para desenvolverse en el mismo.

Vemos nuevamente en el franciscano un espíritu de apertura hacia la nueva tecnología (que no encontramos para nada en Han, ni rebuscando mucho...) combinado con el análisis de los riesgos inherentes a una aplicación idolátrica de la misma (algo que no parece preocupar en exceso a Harari). De hecho, Benanti afirma con rotundidad el carácter religioso y dogmático del dataísmo, que contrasta de manera evidente y chocante con la fuerte aversión a las religiones de aquellos que lo profesan.

De entre los tres puntos de vista, como cristiano considero que el de Benanti es el más razonable, equilibrado y acorde con la realidad y con la naturaleza humana. No obstante, hemos de agradecer a los otros dos autores sus aportaciones al diálogo:

- En Harari de nuevo su carácter fáctico, poniendo sobre la mesa el cada vez mayor y aparentemente imparable papel de los algoritmos en la sociedad y la cada vez mayor dependencia (que aceptamos en general voluntariamente) respecto de los mismos.
- En Han el carácter manipulador de los algoritmos y la comunicación digital, que nos convierte en sirvientes del sistema económico neoliberal, anulando nuestra capacidad de contemplar y pensar sobre el sentido de la vida y sobre una manera más plena de vivirla.

Con esto terminamos el cuarto de los aspectos fundamentales relacionados con la IA y el mundo de la comunicación en el presente trabajo. Pasamos ahora a cerrar nuestra reflexión con unas conclusiones y valoraciones generales sobre todo lo expuesto.

## CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINAL

### 1. INTRODUCCIÓN

Una vez expuestas y analizadas las posiciones de nuestros tres autores de referencia sobre la relación de los cuatro aspectos clave trabajados (libertad, privacidad, participación política y trascendencia) con la IA y el mundo de la comunicación digital, pasamos a extraer conclusiones en una reflexión final. Estas conclusiones son fruto del diálogo y de la complementariedad de las reflexiones y argumentaciones de Harari, Han y Benanti.

Primero pasaremos a analizar el escenario que dibuja el diálogo entre los tres autores, del que emanan los problemas y retos fundamentales a abordar en esta y las próximas décadas. Posteriormente y, también tomando como base fundamental las propuestas de Harari, Han y Benanti, plantearemos los ejes clave de actuación para dar respuesta a dichos retos.

En este punto intervengo como “cuarto autor” de una manera más intensa que en el resto del trabajo, poniendo sobre la mesa y argumentando mi tesis sobre las cuestiones tratadas.<sup>177</sup> Aunque ya lo he venido haciendo en las conclusiones de cada capítulo, es en este apartado final donde mi punto de vista, ya enriquecido por el análisis del pensamiento de estos tres grandes autores, toma un mayor protagonismo y entra en diálogo de manera más profunda con los mismos.

### 2. HAY UN ELEFANTE EN LA HABITACIÓN...

Resulta evidente que la comunicación digital y la inteligencia artificial han modificado de manera intensa nuestra forma de vida y presentan importantes retos éticos, morales y sociales cara a los próximos años y décadas. Para ayudar a tomar conciencia de la magnitud que esto supone citaré algunos aspectos clave:

---

<sup>177</sup> Recojo e integro aquí también aportaciones de valor de otros autores diferentes a los tres analizados, como Dominique Cardon o José María Lasalle, que nos ayudan a complementar las tesis de los mismos.

- A diferencia de lo expresado en este sentido por Byung-Chul Han, considero que resultan evidentes las aportaciones muy positivas para la mejora de la vida de las personas que nos otorgan las nuevas tecnologías en ámbitos tan diversos como la movilidad (disponer de una guía fiable digital para poder llegar a cualquier destino), seguridad (control de intrusión y robos, televigilancia o ciberseguridad), salud (telemedicina, diagnóstico precoz de enfermedades, sensores biométricos para monitorizar el estado de los pacientes...), acceso a la información (pudiendo contrastar la misma en medios de comunicación diferentes a lo largo y ancho del planeta y en diversos idiomas), a la cultura (disponibilidad de libros, películas, series y obras de arte) o en las relaciones interpersonales y el conocimiento de otros lugares.
- Afirmando dichos aspectos positivos, hemos de ser conscientes de que los mismos están sustentados en una creciente toma de decisiones por parte de algoritmos de la IA que afecta a cada vez más aspectos, tanto de nuestra vida cotidiana (por ejemplo la ruta para llegar a un hotel o dónde cenar) como de las “grandes decisiones” de nuestra existencia (tales como elegir estudios, pareja, o el lugar donde queremos vivir).
- Resulta cada vez más patente la opacidad en la manera en la que estas decisiones se toman y en el uso de nuestros datos (que tienen un importante valor, como demuestra el rédito que le sacan las grandes tecnológicas), quedando en muchos casos la duda sobre la existencia de intereses ocultos a los que estos algoritmos pueden servir más allá de los fines presuntamente pretendidos o de la prestación de los servicios ofertados.
- En muchos casos, se produce un control y manipulación de nuestras emociones en el marco de los algoritmos de la IA y la dinámica de las redes sociales y medios digitales.
- También resulta evidente que el *big data* que alimenta a la inteligencia artificial abre la puerta al control de nuestra actividad y nuestros datos, en el marco de unas redes sociales que fomentan una constante exhibición personal voluntaria y la vigilancia de nuestros gustos y actuaciones por parte de otras personas, empresas e instituciones.
- Como afirma Han,<sup>178</sup> esta vigilancia fomenta un control y una autocensura (por miedo al “que dirán” y a lo “políticamente correcto”) cuyo impacto en la actividad política y

---

<sup>178</sup> Ver capítulo 2, en el que hemos tratado el tema de la privacidad.



el sistema democrático no es nada desdeñable, sin perder de vista elementos como las *fake news* o las *shitstorms*, cada vez más presentes en el ecosistema digital.

- Más allá de la autocensura está la censura propiamente dicha (que, según nuestros valores y posiciones políticas, podremos considerar justificable o no en cada caso concreto) que en muchas ocasiones aplican las RRSS y medios digitales a determinadas líneas de pensamiento. Censura o restricción en la libertad de expresión que, además, se aplica de manera discrecional, en ausencia de un marco legal en esta materia.
- Otro de los elementos a tener en cuenta es el posible riesgo de que las promesas derivadas de estas nuevas tecnologías (conocimiento, eficiencia, salud, longevidad...) acaben defraudando en gran medida a la sociedad de manera similar a como sucedió en la modernidad con el desarrollo técnico y científico, así como los retos éticos que las mismas nos plantean, pudiendo resultar también un elemento de fragmentación y desigualdad en la sociedad entre las personas que puedan acceder a este tipo de beneficios por su nivel de riqueza y aquellas que nunca lograrán hacerlo.
- Resulta patente el escaso (o a veces nulo) nivel de regulación existente ante todos estos problemas de carácter global, para los que las legislaciones nacionales, en la mayoría de los casos, no son capaces de dar respuestas eficaces. Como hemos visto, Benanti plantea la necesidad y las bases de una nueva regulación para las nuevas tecnologías.<sup>179</sup>

Recordando los beneficios ya comentados, creo que debemos evitar la fácil tentación de caer en la distopía y en el rechazo sistemático e injustificado a los nuevos avances tecnológicos en el mundo digital y de la IA. Pero, tampoco debemos caer en la postura ilusoria de obviar todos los elementos que acabamos de citar y no reflexionar lo suficientemente sobre ellos y sobre cómo impactan en nuestras vidas.

### 3. ...PERO NO QUEREMOS VERLO

Salvo raras excepciones, la sociedad asume todo lo expuesto en el punto anterior como algo dado e inexorable (hemos visto en Harari una fuerte facticidad en este sentido), con un

---

<sup>179</sup> Hemos hablado sobre las propuestas de Benanti a nivel regulatorio en los capítulos 2 y 3.

nivel de cuestionamiento bastante bajo. Existe una patente falta de reflexión crítica<sup>180</sup> en la sociedad sobre los impactos y consecuencias de las nuevas tecnologías en nuestras vidas, pero, ¿por qué es así? Las principales causas son:

- No querer renunciar a los beneficios y la comodidad que nos ofrecen los nuevos avances tecnológicos. El más claro ejemplo en este sentido serían los servicios gratuitos de Google, tales como búsqueda de información, correo electrónico, almacenamiento en la nube, mapas interactivos... Estos servicios están muy presentes en nuestra vida cotidiana y cada vez nos resulta más difícil prescindir de ellos.
- Algo similar sucede con las redes sociales. Nuestra incapacidad de renunciar a estar presente en las mismas hace que se impongan como algo incuestionable, pese a la evidencia de aspectos negativos como la adicción de los jóvenes (y no tan jóvenes), las *fake news*, las *shitstorms* o la baja calidad de muchas de las informaciones que se difunden en las mismas. Detrás de esta incapacidad de renuncia estaría la vertiente narcisista del ser humano, como hemos visto que afirma con claridad Han.<sup>181</sup>
- Existe una corriente de opinión mayoritaria de rechazo a cuestionar cómo y cuándo aplicar los nuevos avances tecnológicos, considerando la reflexión en este sentido como algo obsoleto y desfasado. Se fomenta así una aplicación acrítica de los nuevos logros técnicos, considerándolos como un bien en sí mismo. La tecnología está calando en la sociedad como un elemento de carácter ideológico, más que como un instrumento intermedio de consecución de otros fines humanistas.
- Es un hecho que la falta de regulación sobre las grandes empresas tecnológicas debilita el poder de reacción tanto de ciudadanos como de administraciones ante estos problemas, lo que no facilita actitudes críticas sino complacientes y acomodaticias.
- Y la complejidad de los algoritmos y las plataformas técnicas que los soportan hacen cada vez más difícil el debate sobre los mismos. Como afirma Dominique Cardon:<sup>182</sup>

---

<sup>180</sup> Es importante no confundir una reflexión crítica documentada con teorías de la conspiración paranoicas que surgen fundamentalmente de la desinformación (por ejemplo, movimientos contrarios al 5G y las vacunas).

<sup>181</sup> Ver capítulo 1 (en las líneas fundamentales del pensamiento de Han) y 2 (Han y la privacidad).

<sup>182</sup> DOMINIQUE CARDON, *Con qué sueñan los algoritmos*, 19-20.

Preferimos ignorar las condiciones de funcionamiento de la sociedad de los cálculos, imbuidos de un sentimiento de incompetencia, dejando las claves a estadísticos, informáticos y econométricos. La complejización de los modelos algorítmicos puesta en práctica en las nuevas infraestructuras de la información contribuye a imponer el silencio a quienes están sometidos a sus efectos.

Tras dibujar el escenario existente (para lo cual ha sido fundamental el diálogo entre las perspectivas de los tres autores), pasamos a ver cómo abordar los retos que nos presenta.

#### 4. CÓMO AFRONTAR LOS RETOS PRESENTADOS

Vemos cómo los dos apartados anteriores nos presentan problemas y retos a la vez apasionantes e inquietantes. En base a las aportaciones de los tres autores analizados y al diálogo entre las mismas, como claves entre estos retos podríamos destacar: evitar la opacidad en el uso y la obtención de nuestros datos por parte de las empresas tecnológicas, garantizar un empleo ético y humanista de los mismos por parte de la IA y los medios de comunicación digitales, evitar la pérdida del control que la actividad de los algoritmos podría llegar a suponer si su complejidad acaba desbordándonos y suscitar actitudes reflexivas y de crítica constructiva en la ciudadanía en relación a las nuevas tecnologías.

Consideramos que podemos dar respuesta a estos retos en base a cuatro ejes de actuación fundamentales: información y transparencia, regulación, capacidad de reversión y educación. Pasamos a analizar brevemente cada uno de ellos, tomando como referencia de gran valor todo lo expuesto en relación al pensamiento de Harari, Han y Benanti.

##### 4.1 INFORMACIÓN Y TRANSPARENCIA

Empezábamos este trabajo hablando de la libertad humana y de cómo impactan en ella la IA y el mundo de la comunicación digital. Un elemento fundamental a la hora de poder tomar decisiones libres y responsables es poder disponer de toda la información necesaria sobre cada cuestión que abordamos. Si no es así, seremos fácilmente manipulables (en la

línea de lo que comenta Han sobre la psicopolítica), tomando decisiones al servicio de opacos intereses de terceros en lugar de trabajar por conseguir lo que realmente queremos.

Los algoritmos son excelentes instrumentos para mejorar la vida de las personas, siempre que se diseñen y utilicen adecuadamente. El problema no está en ellos, sino en que se empleen con fines justos, éticos y de manera transparente. Recurrimos de nuevo a Cardon, en el marco de lo que el francés denomina “romper la caja negra de los algoritmos”:<sup>183 y 184</sup>

Al igual que los GPS en los vehículos, los algoritmos se han deslizado en nuestras vidas silenciosamente. No nos imponen el destino. No eligen lo que nos interesa. Nosotros les proporcionamos el destino y ellos nos piden que sigamos “su” ruta. [...] El camino que seguimos es el “mejor” para nosotros. Pero nosotros ya no sabemos identificar bien lo que representa en relación con los otros trayectos posibles. [...] No vamos a volver a los viajes en grupo y a su guía omnisciente. Por el contrario, debemos desconfiar de la guía automática. Podemos entenderla y someter a una crítica vigilante a aquellos que la conciben. Es necesario pedir a los algoritmos que nos muestren tanto la ruta como el paisaje.

Más allá de la mera aceptación de condiciones (que prácticamente nadie lee nunca) en las diversas webs y apps, la regulación (luego hablaremos de ella) debería de garantizar la disponibilidad de información mucho más explícita sobre el uso concreto que se va a hacer de nuestros datos, con detalles de uso y de las empresas o instituciones a las que se van a ceder o vender. Esta información debería de suministrarse tanto antes de la utilización del servicio digital como después, por ejemplo, con el envío personal de un reporte periódico de cuáles de nuestros datos han sido remitidos a qué empresas u organismos.

Este tipo de información clara y explícita podría generar efectos similares a las fotografías de las cajetillas de tabaco relacionadas con sus nocivos y peligrosos efectos, haciéndonos más conscientes de la relevancia de la cesión gratuita e incondicional de nuestros valiosos

---

<sup>183</sup> *Ibíd.*, 19-24.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, 134.

datos (aunque estén en principio anonimizados)<sup>185</sup> y de la constante exposición de nuestra vida en las RRSS, para fomentar una actitud más prudente y responsable en este sentido.

Adicionalmente a la transparencia sobre qué datos se usan, también es fundamental que podamos conocer los criterios principales en base a los que los algoritmos prestan servicios o realizan ofrecimientos comerciales. Lógicamente, es necesario respetar la propiedad intelectual que el desarrollo de los algoritmos supone, pero, sí debería de ser obligatorio conocer los criterios principales y dinámicas en las que se basa su funcionamiento.

## 4.2 REGULACIÓN

Hemos visto cómo la falta de control por parte de los estados a las grandes empresas tecnológicas<sup>186</sup> es un elemento que, aunque en grados y desde puntos de vista diferentes, ponen sobre la mesa en sus posiciones Harari, Han y Benanti. De los tres, es el franciscano italiano el que adopta una postura más constructiva en este sentido, exponiendo las bases fundamentales para la construcción de un marco regulatorio sobre la IA.

Aunque el tema de la regulación de las empresas tecnológicas daría para un largo debate<sup>187</sup>, enunciaremos aquí brevemente como aspectos clave a la hora de impulsar un planteamiento ético en el desarrollo de la IA y el mundo de la comunicación digital:

- Garantizar que las empresas tecnológicas son lo suficientemente transparentes con los clientes y usuarios a la hora de informarles del uso que van a hacer de sus datos. Como

---

<sup>185</sup> Aunque muchas de estas empresas hablan habitualmente de “anonimización” de los datos (uso de los mismos para generar perfiles en los que no sea posible identificar a los individuos), este concepto resulta controvertido, tanto por la opacidad que suele existir en el tratamiento de los datos, como por la posibilidad de que el cruce de diversos datos anonimizados pueda llevar a revelar datos personales.

<sup>186</sup> Precisamente en este sentido se enmarcan las nuevas Ley de Servicios Digitales y Ley de Mercados Digitales de la UE. Ver [https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age/digital-services-act-ensuring-safe-and-accountable-online-environment/europe-fit-digital-age-new-online-rules-businesses\\_es](https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age/digital-services-act-ensuring-safe-and-accountable-online-environment/europe-fit-digital-age-new-online-rules-businesses_es). Consulta del 14/04/2021.

<sup>187</sup> Recomendamos la lectura del “Libro blanco sobre la inteligencia artificial - un enfoque europeo orientado a la excelencia y la confianza”, publicado por el Parlamento Europeo en febrero de 2020. Accesible a través de: [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/commission-white-paper-artificial-intelligence-feb2020\\_es.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/commission-white-paper-artificial-intelligence-feb2020_es.pdf). Consulta del 26/02/2021. Especial interés para nuestro análisis merece el punto “5. Un ecosistema de confianza: el marco regulador de la IA”.

acabamos de comentar, esto debería de hacerse de manera concreta, indicando usos específicos y organizaciones que reciben nuestros datos con “nombres y apellidos”.

- Además del uso en sí, la transparencia debería de ser completa en relación a la manera en la que nuestros datos son capturados y almacenados: navegación, emails, compras. RRSS, aplicaciones de mensajería, medios de comunicación, otro tipo de apps...
- Disponer de mecanismos técnicos suficientemente protegidos para la salvaguarda de los datos de clientes y usuarios.
- Establecer un protocolo de auditoría y control de los algoritmos empleados, para garantizar que, además de los dos puntos anteriores, se cumplen todas las normativas legales existentes en el país en el que se usan los servicios.<sup>188</sup> Es fundamental evitar la falta de equidad y la discriminación en el diseño y la utilización de los algoritmos por razones de sexo o género, raza, nacionalidad, ideología o posición social.
- Resulta fundamental establecer mecanismos antimonopolio y de defensa de la competencia en cada uno de los sectores donde las grandes tecnológicas actúan, ya que desgraciadamente este tipo de empresas suelen acabar convirtiéndose en monopolios de facto, con una competencia meramente formal en un marco que termina por dejar indefenso al ciudadano y al consumidor y en muchos casos llega a amenazar incluso el poder y la legitimidad de los propios estados. No resulta para nada desdeñable la posibilidad de recurrir a la partición de las empresas que alcanzan este tipo de posiciones dominantes como mecanismo de garantía del libre mercado y de la protección de los derechos de la ciudadanía.<sup>189</sup>
- Se debe regular de una manera objetiva y justa el ejercicio de la libertad de expresión en los medios digitales, así como sus límites. Es una cuestión muy espinosa<sup>190</sup> pero a la

---

<sup>188</sup> Puede consultarse la publicación de Benanti en su blog sobre la decisión de la FTC (Federal Trade Commission) norteamericana de obligar a la app de almacenamiento de fotos Ever a eliminar un algoritmo. Ver “AI e algoritmi: decisione storica di FTC”, en <https://www.paolobenanti.com/post/ai-e-algoritmi-decisione-storica-di-ftc>. Consulta del 10/04/2021.

<sup>189</sup> Sobre este tema proponemos la lectura del artículo de Marta Peirano en El País del 15/11/2020 “Cinco propuestas radicales para las redes”. Accesible a través de: <https://elpais.com/ideas/2020-11-14/cinco-propuestas-radicales-para-las-redes.html>. Consulta del 26/02/2021.

<sup>190</sup> Ejemplo de la controversia en este sentido es el artículo de Joan Barata en El País del 11/04/2021, “¿Quién debe poner orden en la Red?”. Accesible en <https://elpais.com/ideas/2021-04-11/quien-debe-poner-orden-en-la-red.html>. Consulta del 12/04/2021.

vez esencial en un sistema democrático, que no puede estar al albur de decisiones arbitrarias (nos parezcan o no razonables en cada caso según nuestra ideología y valores) de los propietarios de los medios digitales o de grupos de presión.

- Otro de los ámbitos que resulta muy controvertido es el de la fiscalidad. El posicionamiento global de estas empresas les permite en muchos casos tributar en la sede que más provechosa les resulte, independientemente de los ámbitos principales de desarrollo de su negocio. Esta situación de privilegio frente al resto de contribuyentes (tanto particulares como empresas) dificulta la competencia y erosiona la confianza de los ciudadanos en el sistema democrático.
- Algo similar a lo comentado sobre la fiscalidad sucede con las condiciones sociales de los trabajadores que, muchas veces, pierden derechos en el marco de las nuevas plataformas (falsos autónomos, obligación de aportar medios propios para el trabajo...).
- Y, todo esto, sólo tiene sentido si los marcos de regulación son transnacionales, ya que este tipo de empresas y plataformas tecnológicas trascienden de manera evidente en su actividad del ámbito de los estados. Reconozco que este tema resulta muy complejo, pero es la piedra de toque fundamental para atacar el problema regulatorio.

#### 4.3 CAPACIDAD DE REVERSIÓN: “PASAR A MANUAL”

Uno de los elementos que hemos visto en el pensamiento de Harari es la inevitabilidad, el “esto va a ser así” en relación a la superación de la inteligencia humana por la singularidad que supondría una inteligencia artificial superior. Esto conllevaría la imposibilidad de una “vuelta atrás”, de revertir la situación para que los seres humanos pudiéramos volver a tomar el control ante dicha inteligencia que nos habría superado.

Considero fundamental la capacidad de reversión o de vuelta atrás en el desarrollo de la IA, algo en lo que coincido plenamente con Paolo Benanti en su planteamiento de marco

ético y regulatorio para el desarrollo de la inteligencia artificial.<sup>191</sup> En el momento en el que los seres humanos perdamos el control (algo que no parece preocupar demasiado a Harari, ya que al fin y al cabo los algoritmos superarían nuestras limitaciones humanas), el futuro será completamente incierto. Y, la falta de reflexión y de conciencia en la sociedad sobre la importancia de este tipo de cuestiones, aunque a veces nos puedan parecer de ciencia ficción, nos acerca cada vez más a este punto.

Coincido plenamente con la reflexión del sociólogo francés Cardón sobre la necesidad de mantener siempre la capacidad de “pasar a manual”, de poder retomar el control:<sup>192</sup>

El reto que plantean las nuevas cajas negras del cálculo algorítmico consiste en la capacidad de desconectarlas para “pasar a manual”. El riesgo que presentan las nuevas infraestructuras de cálculo es el de estructurar las elecciones encerrándolas en procesos irreversibles. [...] Aún hay tiempo para decirles a los algoritmos que nosotros no somos la suma imprecisa e incompleta de nuestros comportamientos.

También Lasalle alerta en *Ciberleviatán* sobre una cada vez mayor dependencia de los algoritmos que puede acabar haciéndonos perder el control de manera irreversible.<sup>193</sup>

La dependencia del entramado algorítmico es tan intensa que si desapareciera repentinamente de nuestras vidas, estaríamos desamparados y nos sentiríamos perdidos sin remisión.

Aunque este riesgo es patente, estoy de acuerdo con Lasalle en que no es inevitable, pero requiere que los seres humanos “nos pongamos las pilas”:<sup>194</sup>

El futuro de la humanidad no viene marcado por la inevitabilidad del Ciberleviatán. A pesar de la enorme capacidad de seducción que proyectan sus profetas, sigue siendo vulnerable si

---

<sup>191</sup> Los principios para el marco regulatorio que propone Benanti buscan garantizar en todo momento un desarrollo y una aplicación ética, justa y humanista de la IA, algo que no se puede garantizar si los humanos perdemos el control. PAOLO BENANTI, *Le machine sapienti*, 132-135.

<sup>192</sup> DOMINIQUE CARDON, *Con qué sueñan los algoritmos*, 131-132.

<sup>193</sup> JOSÉ MARÍA LASALLE, *Ciberleviatán*, 98.

<sup>194</sup> *Ibíd.*, 160.



logramos provocar una sublevación de la capacidad crítica de la inteligencia humana. Para ello hay que estimular el apetito de libertad que subyace en el inconsciente del hombre.

#### 4.4 EDUCACIÓN

Coincido plenamente con la reflexión realizada por Paolo Benanti<sup>195</sup> sobre la importancia de la educación para el mundo digital. Actualmente, más que con educación nos encontramos con una capacitación para movernos de manera eficiente y efectiva en el universo digital, pero que huye de formar conciencias críticas en relación al mismo. Como puntos clave en este sentido destacaría:

- Estimular la capacidad de reflexión crítica, en un momento en el que se fomenta más una “adaptación productiva al medio” para sobrevivir en él que una capacidad de cuestionarlo. Un triste ejemplo en este sentido sería la minusvaloración de la asignatura de filosofía en el sistema educativo.
- Reivindicar el respeto y la tolerancia para con el diferente, algo que como vemos cada día en las redes sociales es muy necesario.
- Una máxima que considero esencial, aunque poco practicada, para poder movernos en el mundo de la comunicación digital, es la de “haz en internet lo que harías en la vida real”.<sup>196</sup> El interfaz digital y la ausencia de cercanía corporal fomentan comportamientos que difícilmente se producirían en las relaciones personales *offline*.
- Un elemento fundamental en la educación es el de la vivencia y experiencia de la espiritualidad, más allá del seguimiento o no de una determinada confesión o tradición religiosa. Coincido con Han en que la comunicación digital genera una permanente atención, dependencia y excitación que nos impide pararnos, disfrutar del silencio y contemplar.<sup>197</sup> Esto es algo que debemos de aprender con urgencia.
- Por otro lado, la cada vez mayor dependencia de las nuevas tecnologías nos puede llevar a depositar en ellas anhelos falsos e idolátricos que nos acaben defraudando

---

<sup>195</sup> Ver capítulo 3 del presente trabajo.

<sup>196</sup> Es interesante en relación a este tema el artículo “Atrapados por las redes sociales. Todo está pensado para que generen beneficios”, publicado por el diario El Correo el 26/02/2021, p. 64.

<sup>197</sup> Ver capítulo 4.

profundamente y nos hagan sentir vacíos. Creo que en este punto la educación también puede ayudarnos a valorar las promesas tecnológicas en su justa medida.

## 5. CONCLUSIÓN FINAL

El diálogo entre las perspectivas de pensamiento de Harari, Han y Benanti nos ha ayudado a dibujar con bastante precisión el escenario que plantean en nuestra sociedad la inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital y sus cada vez más vertiginosos avances. Un desarrollo ante el que en muy pocas ocasiones nos paramos a reflexionar más allá de lo meramente práctico, sofocados por la vorágine de nuestra actividad diaria y una tendencia mayoritariamente acrítica en este sentido en la sociedad.

Tras este diálogo, en el que todas las aportaciones han sido de gran valor y han tenido una fuerte complementariedad, hemos podido extraer pautas y guías para poder orientar nuestra actuación a la hora de afrontar los retos que nos plantea el futuro, en la línea de trabajo que propone la ética dialógica.

Un futuro ante el que no debemos de tener miedo, y en el que los nuevos logros tecnológicos nos están ayudando (y sin duda nos ayudarán más aún) a mejorar la vida de las personas. Pero que, presenta problemas patentes, ante los que no podemos cruzarnos de brazos y en relación a los que hemos de tomar parte activa como ciudadanos responsables. No cerremos los ojos ante uno de los retos más importantes en nuestra sociedad actual. De cómo lo hagamos ahora dependerá en gran medida la forma de vida de las futuras generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt y LYON David, *Vigilancia líquida*, Madrid: Paidós, 2013.
- BENANTI, Paolo, *Homo Faber. The techno-humann condition*, Bolonia: Centro editoriale dehoniano, 2016. Formato Kindle.
- BENANTI, Paolo, *Postumano, troppo postumano*, Roma: Irruzioni, 2017.
- BENANTI, Paolo, *Le macchine sapienti. Intelligenza artificiali e decisioni umane*, Bolonia: Marietti, 2018.
- BENANTI, Paolo, *Oracoli. Tra algoretica e algocrazia*, Bolonia: Luca Sosella Editore, 2018.
- BENANTI, Paolo, *Digital Age. Teoria del cambio d'epoca. Persona, familia e società*, Milán: San Paolo, 2020.
- CARDON, Dominique, *Con qué sueñan los algoritmos. Nuestras vidas en el tiempo de los big data*, Madrid: Dado, 2018.
- FERRY, Luc, *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*, Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- HAN, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder, 2012.
- HAN, Byung-Chul, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona: Herder, 2013.
- HAN, Byung-Chul, *En el enjambre*, Barcelona: Herder, 2014. Formato Kindle.
- HAN, Byung-Chul, *Psicopolítica*, Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, Byung-Chul, *La agonía del eros*, Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, Byung-Chul, *La expulsión de lo distinto*, Barcelona: Herder, 2017.
- HAN, Byung-Chul, *La desaparición de los rituales*, Barcelona: Herder, 2020.
- HAN, Byung-Chul, *La sociedad paliativa*, Barcelona: Herder, 2021.
- HARARI, Yuval Noah, *Sapiens: De animales a dioses*, Barcelona: Debate, 2014.
- HARARI, Yuval Noah, *Homo Deus: Breve historia del mañana*, Barcelona: Debate, 2015.

- HARARI, Yuval Noah, *21 lecciones para el siglo XXI*, Barcelona: Debate, 2018.
- HAWKING, Stephen y MLODINOW, Leonard, *El gran diseño*, Barcelona: Crítica, 2010.
- LANIER, Jaron, *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*, Barcelona: Debate, 2018.
- LASSALLE, José María, *Cibeleviatán. El colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital*, Barcelona: Arpa, 2019.
- RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder, 1979.
- VARIAS AUTORAS, *¿Por qué [no] leer a Byung-Chul Han*, Buenos Aires: Ubu ediciones, 2018.
- CASAS, Roberto, «La esperanza de liberarnos de lo que somos: Una mirada cristiana sobre la ideología transhumanista», *Iglesia Viva* 281, 2020, 23-42.
- BENANTI, Paolo, *Questioni Teologiche e Antropologiche dell'Intelligenza Artificiale. RenAIssance, Vatican Workshop on Ethics and AI (Pontifical Academy for Life)*. Roma, Febrero 2020. Accesible a través del enlace: [http://www.academyforlife.va/content/dam/pav/documenti%20pdf/2020/Assemblea/Relazioni/26febbraio/02\\_Benanti%20-%20Questioni%20Etiche%20Antropologiche%20AI%20-%20PAV.pdf](http://www.academyforlife.va/content/dam/pav/documenti%20pdf/2020/Assemblea/Relazioni/26febbraio/02_Benanti%20-%20Questioni%20Etiche%20Antropologiche%20AI%20-%20PAV.pdf).
- *Libro blanco sobre la inteligencia artificial. Un enfoque europeo orientado a la excelencia y la confianza*, Bruselas: Comisión Europea, 2020. Accesible a través de [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/commission-white-paper-artificial-intelligence-feb2020\\_es.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/commission-white-paper-artificial-intelligence-feb2020_es.pdf).
- *Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo relativo a un mercado único de servicios digitales (Ley de servicios digitales)*, Bruselas: Comisión Europea, 2020. Accesible a través de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:52020PC0825>.
- *Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo sobre mercados disputables y equitativos en el sector digital (Ley de Mercados Digitales)*, Bruselas: Comisión Europea, 2020. Accesible a través de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:52020PC0842>.

## ANEXO I:

### BREVE PRESENTACIÓN DE LOS PRINCIPALES AUTORES

Yuval Noah Harari

Historiador israelí, Yuval Noah Harari (1976) es profesor en la Universidad de Jerusalén, siendo especialista en historia militar medieval y moderna. A lo largo de su carrera ha publicado varios ensayos sobre la historia del mundo, desde la aparición del hombre hasta el siglo XXI. Además Harari da clases magistrales por todo el mundo y ha escrito para publicaciones como The Guardian, The Times, Nature, y el Wall Street Journal, entre otros.

En su producción literaria destacan Sapiens: De animales a dioses, Homo Deus: Breve historia del mañana y 21 lecciones para el siglo XXI. Yuval Noah Harari ha sido galardonado con el Premio Polonsky a la Creatividad y la Originalidad en dos ocasiones, y en el 2011 ganó el Premio Moncado, otorgado por la Sociedad de la Historia Militar.

Fuente: Lecturalia, Red social de literatura, comunidad de lectores y comentarios de libros. Accesible a través de: <https://www.lecturalia.com/autor/20012/yuval-noah-harari#:~:text=Biograf%C3%ADa%20de%20Yuval%20Noah%20Harari,hombre%20hasta%20el%20siglo%20XXI>. Consulta del 03/03/2021.

Byung-Chul Han

Byung-Chul Han (Seúl, Corea del Sur, 1959), estudió Filosofía en la Universidad de Friburgo y Literatura alemana y Teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró por la primera de dichas universidades con una tesis sobre Martin Heidegger. Tras su habilitación dio clases de filosofía en la universidad de Basilea, desde 2010 fue profesor

de filosofía y teoría de los medios en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe y desde 2012 es profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín. Es autor de más de una decena de títulos, la mayoría de los cuales se han traducido al castellano en Herder Editorial.

Fuente: Biografía de Byung-Chul Han en Editorial Herder. Accesible a través de: <https://www.herdereditorial.com/contributor/byung-chul-han>. Consulta del 03/03/2021.

### Paolo Benanti

Paolo Benanti es franciscano de la Tercera Orden Regular - TOR - y teólogo. En su trabajo aborda la ética en general, así como la bioética y la ética de las tecnologías. En particular, sus estudios se centran en la gestión de la innovación: Internet y el impacto de la era digital, biotecnologías para la mejora humana y la bioseguridad, neurociencia y neurotecnología.

Obtuvo en la Universidad Pontificia Gregoriana la licenciatura en teología en 2008 y el doctorado en teología moral en 2012. Su tesis doctoral, titulada *The Cyborg. Cuerpo y corporalidad en la era posthumana*, ganó el Premio Belarmino - Vedovato.

Desde 2008 es profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana. Además de los cursos institucionales de moral sexual y bioética, se ocupa de la neuroética, la ética de las tecnologías, la inteligencia artificial y lo posthumano. Formó parte del Grupo de Trabajo de Inteligencia Artificial asesor de la Agencia para la Italia Digital.

Fuente: Biografía de Paolo Benanti en la Editorial San Paolo. Accesible a través de: <https://www.edizionisanpaolo.it/autore/paolo-benanti.aspx>. Consulta del 03/03/2021.